

LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS POLACOS DE CARÁCTER POLÍTICO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. ANTECEDENTES, DESARROLLO Y CONSECUENCIAS

JAN STANISŁAW CIECHANOWSKI

Universidad de Varsovia
js.ciechanowski@uw.edu.pl

RESUMEN: En este artículo pretendemos presentar los movimientos migratorios polacos de carácter político en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial con sus antecedentes y consecuencias. A partir de la crisis de la República nobiliaria polaca y su desaparición del mapa europeo por la agresión ruso-prusiano-austriaca, varios levantamientos contra los ocupantes produjeron oleadas del exilio político. En 1939, con el estallido de la contienda mundial por la invasión alemana y soviética contra Polonia independiente, comenzaron nuevas etapas de migraciones masivas de las tierras polacas. En el exilio se crearon autoridades supremas estatales y el Ejército, primero en Francia y en 1940 en Gran Bretaña. Importantes fueron las deportaciones masivas de carácter represivo de las zonas de ocupación soviética y alemana. En 1945, tras el establecimiento en Polonia del poder comunista controlado por Moscú, la gran parte de este exilio adquirió un carácter permanente quedándose fuera del país medio millón de polacos. La emigración política terminó en 1989 cuando Polonia recuperó su soberanía.

PALABRAS CLAVE: Exilio político – Polonia – polacos – Segunda Guerra Mundial – ocupación soviética – ocupación alemana – independencia

POLITICAL MIGRATORY MOVEMENTS IN POLAND DURING WORLD WAR II. ANTECEDENTS, DEVELOPMENT AND CONSEQUENCES

ABSTRACT: In this article we pretend to present Polish migrational movements of political character during the World War II with their antecedents and consequences.

Jan Stanisław Ciechanowski. Doctor en Historia por la Universidad de Varsovia, con la tesis doctoral "La República de Polonia y la Guerra Civil Española (1936-1939)". Es doctor habilitado por la Universidad de Varsovia y, desde 2005, profesor de Historia en la Facultad Artes Liberales de la Universidad de Varsovia. Se ocupa de la historia de la Segunda Guerra Mundial, la historia y la cultura del Mediterráneo, la historia de España (especialmente la Guerra Civil Española 1936-1939), el tema de la colaboración durante la Segunda Guerra Mundial, así como la historia de la diplomacia. Entre lo que destaca su último libro Podwójna gra: Rzeczpospolita Polska wobec hiszpańskiej wojny domowej 1936-1939, Warszawa: Fundacja Historia i Kultura Rzeczpospolita, 2014.

From the time of the crisis of the Polish noblemen's Republic and its disappearance from map of Europe because of Russian-Prussian-Austrian aggression, various insurrections against the occupants produced waves of political exile. In 1939, with the outbreak of the world conflict caused by German and Soviet invasion against independent Poland, new stages of massive migrations from Polish lands commenced. In exile were created supreme state authorities and the army, first in France and in 1940 in Great Britain. Massive deportations of repressive character from the zones under Soviet and German occupation were also important. In 1945, after the establishment in Poland of communist power controlled by Moscow, the biggest part of that exile acquired a permanent character as half a million of Poles remained out of the country. The political emigration finished in 1989, when Poland regained her sovereignty.

KEY WORDS: Political exile – Poland – Poles – World War II – Soviet occupation – German occupation – independence.

ANTECEDENTES

La emigración masiva de carácter político de las tierras polacas en el siglo XX está bastante bien elaborada en la historiografía polaca, siendo uno de los elementos claves de la historia contemporánea de Polonia. Sin embargo, constituía una mera continuación de exilios que se remontan hasta el siglo XVIII y especialmente al XIX, por lo que consideramos necesario ofrecer una presentación detallada de los antecedentes de la emigración polaca de la centuria de los totalitarismos.

En el siglo XVIII, la *Serenissima Res Publica Poloniae*, una monarquía en forma de democracia nobiliaria constituida por la Corona del Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania, de 733.000 kilómetros cuadrados, ya se encontraba en crisis. Unas decenas de personas partieron al exilio con el rey de Polonia Stanisław Leszczyński, que ciñó la corona en dos periodos: 1704-1709 y 1733-1736. Se trataba de partidarios y cortesanos de este monarca dos veces destronado por las potencias extranjeras, los sajones y sus aliados, aunque también por sus opositores polacos. La primera salida se produjo entre los años 1709 y 1713 a Bender (Tighina), en la Moldavia turca, y la segunda, entre 1733 y 1735, a Königsberg, en el Reino de Prusia. A partir de 1737 los pertenecientes a este último grupo se asentaron junto con el antiguo soberano en Lunéville, capital de Lorena. Stanisław Leszczyński, gracias a su yerno Luis XV de Francia, quien se había casado con su hija María en 1725, se convirtió en duque de Lorena y de Bar, siendo hasta hoy en día positivamente recordado en esta región francesa¹.

¹ Véase más en: Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 69-83; Stefan GABER, *Polacy na dworze Stanisława Leszczyńskiego w Lunéville w latach 1737-*

Un exilio político mucho más fuerte lo provocaron los tres repartos del territorio de la República de las Dos Naciones, conducidos a mano armada por Rusia, apoyada por las también absolutistas e imperialistas Prusia y Austria, y que terminaron con la liquidación del Estado y la ocupación de las tierras polacas en 1795. Después de cada uno de estos repartos, partieron al exilio miles de polacos, sobre todo representantes de su élite política. A los primeros pertenecieron los participantes de la confederación de Bar, nobles que entre los años 1768 y 1772 formaron una alianza armada para defender la independencia del país de las ansias anexionistas de Rusia. Las represiones zaristas en forma tanto de deportaciones al interior del imperio, incluso hasta Siberia, como también el enrolamiento forzoso al Ejército Ruso, obligaron a los confederados a buscar asilo en Turquía, Suiza, Francia, Austria y Sajonia. Como resultado se crearon colonias polacas sobre todo en Viena, pero también en Dresde, París y Estambul. En la capital del Sena los refugiados esperaban el apoyo del Gobierno francés para la causa polaca. Mientras una parte de esta emigración regresó a Polonia, algunos otros se fueron a América del Norte donde participaron en la lucha por la independencia de los Estados Unidos de América. Este fue el caso por ejemplo del general Kazimierz Pułaski, uno de los comandantes de la confederación de Bar, considerado padre de la caballería americana, y caído durante el asedio de Savannah en Georgia en 1779².

Otra ola del exilio político tuvo lugar tras la guerra perdida contra Rusia en 1792. La zarina Catalina II atacó Polonia con el fin de parar el fortalecimiento del país. Los que no estaban de acuerdo con el nuevo reparto del Estado se marcharon a la emigración, sobre todo a Sajonia. Entre ellos se encontraban diputados de la Dieta Grande (Gran Sejm) que actuaba desde 1788, y que en 1791 aprobó la Constitución del 3 de Mayo, la primera moderna en Europa y la segunda en el mundo, tras la americana, y sin contar la corsa de 1755, muy corta y parcial, además de un Estado universalmente no reconocido. Entre los exiliados más prestigiosos encontramos a dos políticos: el científico, escritor y canónigo ilustrado Hugo Kołłątaj, y el publicista y dramaturgo Ignacy Potocki. También al general Tadeusz Kościuszko, que entre 1776 y 1784 luchó por la independencia de los EEUU, destacándose en la batalla de Saratoga de 1777. La ciudad de Leipzig se convirtió en el centro principal de esta emigración creándose allí el Comité Polaco que preparaba el levantamiento en el país e

1766, Andrzej J. ZAKRZEWSKI (ed.), Andrzej SKWARA (trad.), Częstochowa: WSP, 1998; Edmund CIEŚLAK, *Stanisław Leszczyński*, Wrocław: ZNiO, 1994; Anne MURATORI-PHILIP, *Stanislas Leszczyński. Aventurier, philosophe et mécène des Lumières*, París: Robert Laffont, 2005.

2 Jerzy LUKOWSKI, *The Partitions of Poland 1772, 1793, 1795*, Londres – Nueva York: Longman, 1999; Władysław KONOPCZYŃSKI, *Konfederacja barska*, vol. I-II, Varsovia: Wydawnictwo Kasy im. Mianowskiego – Instytut Popierania Nauki, 1936-1938; W. KONOPCZYŃSKI [KONOPCZYŃSKI], *Casimir Pulaski*, Irena MAKAREWICZ (trad.), Chicago: Polish Roman Catholic Union of America, 1947.

intentaba obtener el apoyo de la Francia revolucionaria, donde fueron activos varias decenas de oficiales exiliados, entre ellos el general Józef Zająček³.

La derrota de la insurrección antirrusa de 1794 liderada por Kościuszko, que en realidad fue una guerra por la independencia polaca contra Rusia, terminó al año siguiente con el tercer y definitivo reparto de Polonia. Al exilio salieron unos 4000 polacos, entre ellos 1600 soldados que luego intentaron ocupar Galicia sin éxito. Esta emigración estuvo concentrada sobre todo en Francia, Italia y Sajonia, dividiéndose en dos alas, la moderada y la radical. Ambas intentaron obtener el apoyo de Francia. En 1797 el general Jan Henryk Dąbrowski empezó a formar las Legiones Polacas en el norte de Italia, entonces la República Cisalpina, controlada por París. En Reggio nell'Emilia el escritor y político Józef Wybicki escribió la letra de la canción de estas unidades, después conocida como la Mazurca de Dąbrowski, desde 1927 el himno estatal de Polonia. Las legiones lucharon al lado del Directorio y el Consulado⁴.

En 1806 los emigrantes polacos se activaron como resultado de la victoria de Napoleón I, emperador de los franceses, en la guerra contra Prusia. Lucharon en el levantamiento en Gran Polonia (Polonia Maior) y sirvieron también en las unidades polacas de la Grande Armée. En los años 1807-1813 la mayoría de estas élites participó en la organización de las autoridades estatales y del Ejército del Ducado de Varsovia, el sucedáneo del Reino de Polonia y un paso adelante en el camino hacia la independencia cimentada al lado de Napoleón, el único monarca que mostró interés en restablecerla. Al final, no se llegó a recuperar la libertad, pero las luchas durante la época napoleónica –junto con las libradas en defensa de la República de las Dos Naciones– se convirtieron en un símbolo de que los polacos no aceptaban la pérdida de la soberanía sobre su propio territorio⁵.

En 1815 en el Congreso de Viena las potencias victoriosas crearon el llamado Reino de Polonia, un pequeño país, oficialmente independiente, pero en realidad un satélite de Rusia, unido con ella por la unión personal al ser el zar al mismo tiempo rey de Polonia. La siguiente ola de emigración masiva de las éli-

3 Walerian KALINKA, *Sejm Czteroletni*, vol. I-II, Varsovia: Volumen, 1991; Jerzy ŁOJEK, *Geneza i obalenie Konstytucji 3 Maja. Polityka zagraniczna Rzeczypospolitej 1787-1792*, Lublin: Wydawnictwo Lubelskie (WL), 1986; Tadeusz KORZON, *Kościuszko. Biografia z dokumentów wysnuta*, 2ª ed., Cracovia: G. Gebethner i Spółka, Varsovia: Gebethner i Wolff, 1906.

4 Jan PACHOŃSKI, *General Jan Henryk Dąbrowski 1755-1818*, Varsovia: MON, 1985; y *Legiony Polskie. Prawda i legenda 1794-1807*, vols. I-IV, Varsovia: MON, 1969-1979; Władysław ZAJEWSKI, *Józef Wybicki. Konfederat, organizator legionów, mąż stanu w dobie Napoleona, senator Królestwa Polskiego*, Toruń: Centrum Edukacji Obywatelskiej, 2004; Szymon ASKENAZY, *Napoleon a Polska*, vol. I-II, Varsovia – Cracovia: Towarzystwo Wydawnicze, 1918. En el mismo 1797 y en la misma ciudad de Reggio nell'Emilia se estrenó la bandera tricolor italiana, inspirada en la francesa.

5 Jarosław CZUBATY, *The Duchy of Warsaw, 1807-1815. A Napoleonic Outpost in Central Europe*, Londres: Bloomsbery Academic, 2016; Andrzej NIEUWAŻNY, *My z Napoleonem*, Wrocław: Wydawnictwo Dolnośląskie (WD), 1999.

tes políticas polacas llegó después de la caída del Levantamiento de Noviembre de los años 1830-1831, dirigido contra Rusia. La insurrección fue iniciada por jóvenes oficiales convirtiéndose en una guerra regular polaco-rusa. Se consiguió liberar Varsovia y la Dieta polaca destronó al zar, pero en febrero de 1831 el Ejército Ruso invadió Polonia y hasta octubre fue eliminando el levantamiento tras múltiples batallas. Entonces empezó la represión: el 10% de las tierras que poseían los polacos fueron confiscadas y repartidas entre los rusos; se dictaron 264 penas de muerte y más de 2.500 penas de la llamada “muerte civil” y se cerraron las universidades de Varsovia y Vilna. Los ocupantes cobraron grandes contribuciones de guerra. Unas 11.000 personas abandonaron el país dirigiéndose sobre todo a Francia (5.500), donde fueron recibidos muy calurosamente como héroes por la población y los comités pro Polonia. El resto se dispersó por Inglaterra, Bélgica, Suiza, países alemanes, EEUU y Turquía. A partir de 1833 unos 500 exiliados formaron unidades polacas en la Legión Extranjera francesa en Argelia y dos años después fueron mandados en ayuda al bando liberal a España. En 1836 fue creado allí un regimiento de lanceros polacos que recordaba a los temibles lanceros del Vístula, “los picadores del infierno”, que entre 1808 y 1813 habían luchado en España en las filas de la Grande Armée. Esta unidad de caballería combatió en la Primera Guerra Carlista hasta 1838. Desde Francia se lideró una amplia actividad política con el fin de captar para el asunto polaco las fuerzas revolucionarias, la opinión pública y los gobiernos de la Europa Occidental opuestos a la Santa Alianza y al regreso al Antiguo Régimen. Los gabinetes liberales o revolucionarios resultaron naturales aliados de los polacos que intentaban combatir a las tres potencias repartidoras y absolutistas allá donde fuera posible⁶.

Este exilio, al cual se llegó a llamar la Gran Emigración, se destacó de una manera significativa en la cultura nacional. Estuvo compuesta por líderes políticos, pensadores, científicos, literatos, artistas, oficiales y militares que optaron por marcharse de las tierras ocupadas por Rusia, temiendo la represión y no queriendo vivir bajo el despotismo zarista. La gran mayoría pertenecía a la nobleza, pero en el sentido polaco y no español, es decir, no solo a la aristocracia. El exilio de aquel tiempo adquirió renombre gracias a distinguidos creadores de la época del romanticismo tales como los tres vates nacionales: Adam

6 Stefan KIENIEWICZ, Andrzej ZAHORSKI, W. ZAJEWSKI, *Trzy powstania narodowe: kościuszkowskie, listopadowe, styczniowe*, Varsovia: KiW, 2006; Stefan KIENIEWICZ, “Les émigrés polonais en Algérie (1832-1856)”, *Acta Poloniae Historica*, vol. 11 (1965), p. 43-70; Jerzy GROBICKI, “Pułk ułanów polskich Legji Cudzoziemskiej w czasie walk karlistowskich w Hiszpanji 1836-1838”, *Przegląd Historyczno-Wojskowy*, tomo III, 1-2 (1930), p. 91-126; Michał KUDEŁA, “El Regimiento de los Lanceros Polacos en España durante la Primera Guerra Carlista”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, Año XVIII, 52 (2/2003), p. 14-32; Ludwik ZIELIŃSKI, *Emigracja polska w Angli[i] w latach 1831-1846*, Gdańsk: WSP, 1964; Florian STASIK, *Polska emigracja polityczna w Stanach Zjednoczonych Ameryki 1830-1864*, Varsovia: PWN, 1973.

Mickiewicz, el más conocido, autor de *Pan Tadeusz* (Don Tadeo) y *Dziady* (Víspera de los Antepasados); Juliusz Słowacki, eminente poeta que en uno de sus poemas previó la elección de un eslavo al trono de San Pedro, y Zygmunt Krasiński. De sus plumas nacieron algunas de las obras más destacadas de la cultura polaca. Fama mundial adquirió también Fryderyk Chopin, nacido en Polonia, uno de los más grandes compositores y virtuosos del piano. Se publicaron miles de libros o folletos y funcionaron decenas de revistas fuera de la censura de los países repartidores. Igualmente se fundaron importantes instituciones, como la Biblioteca Polaca en París en 1838, que existe hasta hoy en día, y muchas asociaciones. La gran literatura del exilio llegó a Polonia, a pesar de las prohibiciones y represiones por leerla y poseerla ya que profundizaba el patriotismo, hacía popular la idea de la nación y de la libertad e inspiraba a seguir luchando por la independencia⁷.

Políticamente la emigración independentista estaba dividida en dos agrupaciones. La primera, conservadora-liberal, liderada por el príncipe Adam Jerzy Czartoryski y conocida como Hotel Lambert, por el nombre de la residencia del aristócrata en la isla parisina de San Luís. Y la segunda, la radical-demócrata, que subrayaba su programa social dentro de dos tendencias, una más moderada y otra más radical. Uno de sus líderes fue el padre de la historiografía polaca Joachim Lelewel, autor del “Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII, XVIII”, un texto repleto de opiniones sobre España y los españoles típicos de la leyenda negra. Ambas agrupaciones lloraban las revoluciones fracasadas de París, Fráncfort, Lyon y Saboya de los años treinta. Cada vez más se hablaba de la necesidad de organizar un nuevo levantamiento en Polonia. Los emigrantes participaron activamente en la “revolución” cracoviana de 1846, otra insurrección, esta vez contra Austria, que fracasó y puso fin a la existencia de la Ciudad Libre de Cracovia. No pudieron faltar tampoco en la ola de movimientos revolucionarios y de liberación nacional durante la Primavera de las Naciones de 1848-1849, aquellos que tuvieron lugar también en las tierras polacas de los tres repartos lo que provocó unos 2.000 nuevos exiliados. Alrededor de 3.500 polacos participaron en el levantamiento húngaro contra los austriacos y rusos, siendo el general Józef Bem uno de los comandantes en jefe de esa insurrección⁸.

7 Sławomir KALEMBKA, *Wielka emigracja 1831-1863*, Toruń: Wydawnictwo Adam Marszałek (WAM), 2003; Sławomir KALEMBKA (ed.), *Wielka emigracja i sprawa polska a Europa (1832-1864)*, Toruń: UMK, 1980; Andrzej PILCH (ed.), *Emigracja z ziem polskich w czasach nowożytnych i najnowszych (XVIII-XX w.)*, Varsovia: PWN, 1984.

8 Joachim LELEWEL, *Historyczna paralela Hiszpanii z Polską w XVI, XVII, XVIII wieku*, Joanna ELLMANN (ed.), Poznań: WiS, 2015 (con el texto en español) y J. KIENIEWICZ (ed.), Varsovia: DiG, OBTA UW, 2006; István KOVÁCS, *Polacy w węgierskiej Wiosnie Ludów 1848-1849. „Byliśmy z Wami do końca”*, Varsovia: Rytm, 1999; Jerzy SKOWRONEK, *Adam Jerzy Czartoryski 1770-1861*, Varsovia: Wiedza Powszechna, 1994.

Después del siguiente gran levantamiento dirigido contra Rusia, la Insurrección de Enero de los años 1863-1864, salieron de Polonia alrededor de 10.000 participantes, la mitad, como ya era tradición, a Francia, pero también a Turquía, Suiza, y menos a Gran Bretaña, norte de Alemania, Italia, Bélgica y EEUU. Esta ola de emigración estuvo dividida entre la derecha y “los demócratas” de la izquierda no gozando ya de tanto peso político como la Gran Emigración. No obstante, los polacos participaron en la creación de la Primera Internacional, y un grupo de voluntarios combatió en la guerra franco-prusiana de 1870-1871 en el lado francés, cayendo muerto en una emboscada en los alrededores de Dijon el general Józef Hauke-Bosak, que había luchado bajo las órdenes de Giuseppe Garibaldi. Los generales Jarosław Dąbrowski⁹ y Walery Wróblewski jugaron un importante papel en la Comuna de París de 1871. En los años 70 y 80 del siglo XIX en el exilio actuaron los nacional-demócratas, la derecha conservadora de la Liga Polaca (fundada en 1887 y desde 1893 con la denominación de la Liga Nacional), y los socialistas. A finales del siglo XIX empezó también la emigración de los judíos, partidarios del sionismo, a Palestina¹⁰.

Describiendo la emigración política causada sobre todo por los repartos y alzamientos de liberación nacional, no se puede omitir la paralela emigración económica. En la segunda mitad del siglo XIX los polacos participaron activamente en este tipo de movimientos migratorios de la superpoblada Europa a América. Sus tierras repartidas entre las tres potencias fueron uno de los focos más importantes de la emigración económica emprendida sobre todo por la pobreza polaca, rutenos blancos y ucranianos de las zonas rurales y judíos de las zonas urbanas. Sin embargo, la primera oleada emigratoria más fuerte partió del reparto prusiano, desde donde entre 1872 y 1895 emigraron unas 730.000 personas, principalmente a los EEUU. Justo antes del estallido de la Primera Guerra Mundial se fueron de las tierras polacas en busca de una vida mejor unas 600.000 personas, la mayoría de las cuales la formaban los obreros estacionales, quienes solían aprovecharse del mercado laboral del país del cual eran súbditos. Eso produjo la emigración a las regiones industriales de Alemania,

9 En mayo de 1871, en calidad de comandante en jefe de la Comuna de París en la última fase de su existencia, fue mortalmente herido en una barricada parisina de Montmartre (véase más en: Jerzy ZDRADA, *Jarosław Dąbrowski 1836-1871*, Cracovia: Wydawnictwo Literackie, 1973). Dąbrowski, noble independentista polaco, partícipe del Levantamiento de Enero, en los años 1936-1938 durante la Guerra Civil española fue patrón –aunque no era comunista– de un batallón polaco y de una brigada internacional estalinista.

10 Jerzy Wojciech BOREJSZA, *Emigracja polska po powstaniu styczniowym*, Varsovia: PWN, 1966; Wiesław ŚLADKOWSKI, *Emigracja polska we Francji 1871-1918*, Lublin: WL, 1980 y *Wychodźstwa polskiego zarys dziejowy*, Lublin: UMCS, AWH, 1994; Andrzej PILCH (ed.), *Emigracja z ziem polskich...*, op. cit.; Małgorzata GMURCZYK-WROŃSKA, *Polacy we Francji w latach 1871-1914. Społeczność polska i jej podstawy materialne*, Varsovia: Neriton, 1996.

y menos a Rusia y Austria. En total, durante los años 1871-1913 de Polonia emigró cerca del 10% de la población, unos 3,5 millones de personas, entre ellas 2,25 millones al Nuevo Mundo (EEUU., Brasil y Argentina)¹¹.

Durante la Primera Guerra Mundial las potencias repartidoras movilizaron a unos 3,2 millones de habitantes de las tierras polacas. Ante la avalancha alemana, las autoridades rusas evacuaron a 1,2 millón de personas que partieron al interior del imperio voluntaria o forzosamente, muchas veces junto con instituciones, empresas y fábricas enteras. Los alemanes organizaron un reclutamiento forzoso de obreros para trabajar en Alemania y prohibieron a los temporeros regresar a sus tierras. La población de Galicia huyó ante la aproximación de las tropas rusas. Como resultado, las migraciones de guerra igualaron más o menos las del periodo 1871-1913¹².

Noviembre de 1918 trajo a Polonia la recuperación de su independencia para más de veinte años. Antes de terminar el conflicto empezaron los regresos masivos de la población civil y de prisioneros de guerra, aunque este proceso alcanzó su apogeo entre 1919 y 1922, cuando por las fronteras de Polonia cruzaron unos 4,2 millones de personas, principalmente de Rusia y Alemania. Sin embargo, en este número estaban incluidos los extranjeros que volvían a sus países. Hasta 1925 unos 140.000 polacos retornaron de los EEUU. Justo tras la Gran Guerra tuvo lugar la reemigración desde Rusia y Alemania atraída sobre todo por el establecimiento del Estado soberano (cerca de 1,15 millón de polacos), también por las desmovilizaciones y la emigración forzada como resultado de la toma del poder en Rusia por los bolcheviques y de las fronteras fijadas entre Varsovia y Moscú en el Tratado de Paz de Riga de marzo de 1921. Este acuerdo terminaba con la guerra polaco-bolchevique de los años 1919-1920, en la cual, en agosto de este segundo año, los polacos vencieron en la batalla de Varsovia, frenando y rechazando la marcha de los soviéticos “sobre el cadáver de la Polonia blanca” hacia el Occidente. Entre 1918 y 1920 la nueva República recibió también a unos 700.000 judíos huidos de las tierras rusas, rutenas blancas y ucranianas de los pogromos, de las persecuciones del Ejército Rojo o simplemente del sistema bolchevique. No obstante, hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial se anotaron nuevos movimientos migratorios económicos de una Polonia superpoblada, con su industria y agricultura arruinadas por la guerra y la política devastadora de los ocupantes. Se fueron 2,2

11 Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia...*, op. cit., p. 126-127; J. LUKOWSKI, Hubert ZAWADZKI, *Historia de Polonia*, José Miguel PARRA ORTIZ (trad.), Madrid: Cambridge University Press, 2002, p. 181-182; Marcin BORYS, *Polska emigracja do Stanów Zjednoczonych do 1914 roku*, Toruń: WAM, 2011; Florian STASIK, *Polska emigracja zarobkowa w Stanach Zjednoczonych Ameryki 1865-1914*, Varsovia: PWN, 1985.

12 Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia...*, op. cit., p. 142-172; Włodzimierz MĘDRZECKI (ed.), *The First World War on Polish lands. Expectations – experiences – consequences*, Nicolas SIEKIERSKI (trad.), Warsaw: IH PAN, 2018; Paweł SKIBIŃSKI, *Polska 1918*, Varsovia: Muza, 2018.

millones de personas, de los cuales alrededor del 61% se dirigió a los países europeos (Francia, Alemania, Bélgica), otros a los EEUU, Argentina o Canadá. Entre 1919 y 1925 partieron a estos últimos tres países respectivamente unos 200.000, 30.000 y 30.000 emigrantes.

Hasta 1930 las salidas de Polonia se sucedieron en un goteo constante. En 1919 se firmó un convenio polaco-francés que preveía la participación de 100.000 obreros polacos en la reconstrucción de las regiones y ciudades destruidas de Francia. También emigraron representantes de las minorías nacionales: los judíos a Palestina (más de 270.000, sobre todo después de la declaración de Balfour de 1917, 1924-1926 y 1934-1939); ucranianos y rutenos blancos a Checoslovaquia, y desde 1933 los nacionalistas ucranianos a la Alemania nazi. A partir de 1930 la emigración de Polonia disminuyó considerablemente. Teniéndola en cuenta, junto con la reemigración, la población de la Segunda República de Polonia bajó 1,05 millón de personas en el periodo de entreguerras¹³. Un carácter específico tuvo la emigración a Rusia, después Unión Soviética, de algunos de los poco numerosos comunistas polacos, sin importancia en la escena política del país. Se iban a la “patria del proletariado” como prisioneros intercambiados, para evitar detenciones o a las escuelas del partido. La mayoría de los activistas comunistas más importantes de origen polaco fueron asesinados en la segunda mitad de los años 30 del siglo XX en las purgas estalinistas¹⁴.

13 Edward KOŁODZIEJ, *Wychodźstwo zarobkowe z Polski 1918-1939. Studia nad polityką emigracyjną II Rzeczypospolitej*, Varsovia: KiW, 1982; Halina JANOWSKA, *Polska emigracja zarobkowa we Francji 1919-1939*, Varsovia: KiW, 1965; Jan GRUSZYŃSKI, “Emigracja polska we Francji w latach 1900-1975”, *Przegląd Polonijny*, Año V, 12 (2/1979), p. 15-31; Andrzej PILCH (ed.), *Emigracja z ziem polskich...*, op. cit.; Jan ROZWADOWSKI, *Emigracja polska we Francji*, Lille: Polski Uniwersytet Robotniczy, 1927. La ciudadanía polaca no excluía una nacionalidad distinta. En 1921 de los 27,2 millones de habitantes de la República de Polonia (en 1939 de 35,1 millones), el 65% fueron polacos, 15% ucranianos, 10% judíos, 5% rutenos blancos (en español se usa la denominación “bielorrusos”, aunque la palabra proviene de “Rus Blanca” o “Rutenia Blanca” y no de “Rusia Blanca”) y 2% alemanes. El país lo habitaban el 62% de católicos, 12% greco-católicos, 11% ortodoxos, 10% de religión judía, 3,7% evangelistas, y un pequeño número de musulmanes. Entre las guerras mundiales Polonia tenía una superficie de 388.600 km² que la convertía en el sexto país más grande en Europa. Actualmente Polonia es el noveno país más grande de Europa con el territorio de 312.700 km² y 38,5 millones de habitantes, según el censo de 2011, entre ellos 97,1% polacos y un 93% de católicos.

14 El Partido Comunista Obrero Polaco fue fundado en diciembre de 1918, siete años después cambió su nombre por el de Partido Comunista de Polonia. Luchó en contra de la resurrección del Estado polaco, oponiéndose entre otros en 1920 a la incorporación a Polonia de la Alta Silesia y Pomerania, y apoyando la invasión de la Rusia bolchevique. En 1919 el KPP contaba con cerca de 7.000-8.000 miembros y en 1934 con cerca de 10.000, entre ellos un 37% de campesinos, con una elevada representación de minorías nacionales, judíos, ucranianos y rutenos blancos. En 1937 Stalin tomó la decisión de liquidar el KPP, lo que se realizó hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Véase Marian Kamil DZIEWANOWSKI, *The Communist Party of Poland. An outline of history*, 2nd ed., Cambridge, Mass., Londres: Harvard University Press, 1976.

EMIGRACIÓN POLÍTICA DE LAS TIERRAS POLACAS DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El apogeo de los desplazamientos masivos de las tierras polacas llegó con la Segunda Guerra Mundial y fue causado por las actividades bélicas y políticas de los países ocupantes. La primera ola de esta emigración se produjo con el paso de miles de refugiados por la frontera de Polonia en septiembre de 1939. El 1 de ese mes tuvo lugar la agresión alemana, lo que produjo que el día 3 Inglaterra y Francia declararan la guerra al Tercer Reich, no ayudando sin embargo militarmente a los polacos a pesar de los convenios vigentes. Como fruto de la alianza de facto sellada entre dos totalitarismos en forma del pacto Ribbentrop-Mólotov, que preveía, entre otros, el cuarto reparto de Polonia, el 17 de septiembre los soviéticos invadieron la parte oriental de la Segunda República en apoyo de los alemanes. La guerra en Polonia duró más de un mes, hasta el 6 de octubre, cuando capitularon las últimas unidades del Ejército Polaco que combatió al enemigo en solitario durante toda la campaña¹⁵.

El presidente de la República y el Gobierno, que se encontraban en la parte sureste de Polonia cerca de la frontera con Rumanía, la cruzaron tras la invasión del Ejército Rojo para evitar caer en manos de los soviéticos. Este paso fue el resultado de la decisión de las autoridades de llevar a cabo una lucha activa al lado de los aliados para liberar la patria y recuperar de nuevo la independencia. Con ellas abandonó el país una parte de su élite política y social, gran parte de los funcionarios de instituciones estatales centrales y personas que por varios motivos se sentían amenazadas y habían decidido huir de una manera espontánea ante el avance de los Ejércitos Alemán y Rojo, además una parte del Ejército Polaco. Durante la campaña polaca marcharon al exilio a Rumanía, Hungría, y menos a Lituania y Letonia unas 150.000 personas. Más tarde, en 1939, una parte de ellos, unos 50.000 soldados y civiles, pasaron a Francia y en menor grado al Oriente Medio francés y británico por Eslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria, Grecia, Turquía, Italia, Estonia, Finlandia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Suiza, en varias combinaciones. De la Polonia ocupada lograron evadirse más de 10.000 personas a Francia y al Reino Unido, principalmente por Eslovaquia y Hungría. Los polacos disfrutaron de la ayuda y la hospitalidad extraordinaria de sus vecinos húngaros y rumanos, pudiendo contar con la benevolencia de estas dos naciones y Estados a pesar de que ambos estaban sometidos bajo una fuerte presión alemana. Mucho apoyo se obtuvo en Letonia, pero también en Lituania, a pesar de las complicadas relaciones de entre guerras como resultado del conflicto por Vilna¹⁶.

15 Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia...*, op. cit., p. 186-189.

16 Helena y Tibor CSORBA, *Ziemia węgierska azylem Polaków 1939-1945*, Varsovia: PWN, 1985; Grzegorz ŁUBCZYK, *Polski Wallenberg. Rzecz o Henryku Sławiku*, Varsovia: Rytm, 2003; Jan STOLARSKI (ed.), *Wspomnienia polskich uchodźców na Węgrzech w latach 1939-1945*, Varsovia: FSPW RP, 1999;

La emigración polaca dependía del factor político principal que era el Gobierno en el exilio. Como resultado de una fuerte presión y de las amenazas alemanas, el 18/19 de septiembre de 1939 Rumanía internó inesperadamente a las autoridades polacas que intentaban pasar a Francia. En esta situación Ignacy Mościcki, presidente de la República de Polonia, dimitió y basándose en sus poderes constitucionales nombró a Władysław Raczkiewicz como su sucesor. Este formó en París un nuevo Gobierno encabezado por el general Władysław Sikorski, adversario de la dictadura moderada del mariscal Józef Piłsudski, establecida en 1926 como consecuencia de un golpe de Estado, y tras su muerte en 1935 dirigida por sus herederos. En diciembre de 1939 se formó un sucedáneo del parlamento, el Consejo Nacional de la República de Polonia. También emprendieron actividades los partidos políticos, antes de la guerra en la oposición, como el socialista, el agrario, el cristiano-demócrata y el nacional-demócrata. De una manera informal funcionaron igualmente las agrupaciones de la “sanacja” (sanación), relacionadas con el grupo gobernante de anteguerra, los hombres y partidarios de Piłsudski, quienes en su mayoría estaban en conflicto con el Gobierno recientemente creado. Las nuevas autoridades en el exilio fueron reconocidas por los aliados occidentales lo que permitió mantener la continuidad de la existencia y el funcionamiento de los órganos estatales de la República. Al mismo tiempo, basándose en el acuerdo franco-polaco, en Francia y en Oriente Medio empezaron a formarse las unidades del Ejército Polaco que llegó a contar con unos 84.500 soldados¹⁷.

La segunda etapa del movimiento masivo tanto de las élites políticas como de una parte de la fuerza militar, vino causada por la fulminante derrota y caída de Francia en junio de 1940. Solo una pequeña parte de los soldados polacos (unos 27.000, el 32%) consiguió evacuarse a Gran Bretaña. Lo mismo logró una parte de los exiliados civiles. 12.000 militares fueron internados por las autoridades suizas tras cruzar la frontera de la confederación y el resto debió quedarse en el país galo, intentando trasladarse a cualquier precio a Gran Bretaña a las unidades del Ejército Polaco reconstruidas de nuevo en Escocia. Uno de los caminos principales a las islas británicas pasaba por España y Portugal, países con los cuales las relaciones por primera vez en la historia adquirieron una importancia y una dimensión real y directa. Otros itinerarios conducían por África del Norte y Gibraltar.

El Gobierno polaco apoyó las expediciones de Francia al Reino Unido por parte de los ciudadanos polacos aptos para el servicio militar, políticos y fun-

Tadeusz DUBICKI, *Konspiracja polska w Rumunii 1939-1945*, vol. I, Varsovia: Adiutor, 2002, *Polscy uchodźcy w Rumunii 1939-1945. Studia i materiały*, Varsovia: Gryf, 1995 y *Wojsko Polskie w Rumunii w latach 1939-1941*, Varsovia: Gryf, 1994; Władysław POBÓG-MALINOWSKI, *Na rumuńskim rozdrożu (fragmenty wspomnień)*, Varsovia: Gryf, 1990.

¹⁷ Janusz ZUZIAK, *Wojsko Polskie we Francji 1939-1940. Organizacja i działania bojowe*, Varsovia: Rytm, 2013.

cionarios de la administración con sus familias (a finales de 1940 hubo en Albión unos 30.000 compatriotas). Dentro del marco de un sistema de asistencia social se ayudaba a todos los exiliados, preocupándose principalmente por la suerte de los amenazados políticamente en el caso de una eventual invasión de la península Ibérica por los alemanes. A este grupo pertenecían los altos cargos de las autoridades polacas, personas destacadas en las relaciones con Alemania y con la minoría alemana en Polonia, los judíos o personas de origen judío con el pasaporte polaco, y con el paso del tiempo, también los antiguos ciudadanos pertenecientes a este grupo.

Hasta principios del año 1943 el Gobierno de Madrid llevó a cabo una política de internamiento de soldados de los países aliados detenidos al cruzar clandestina e ilegalmente la frontera franco-española. A estos militares se les recluyó sobre todo en el campo de internamiento de Miranda de Ebro, en la provincia de Burgos. Por este establecimiento pasaron unos 1.700 polacos, constituyendo hasta noviembre del año 1942 el grupo más numeroso de los extranjeros internados (posteriormente les superaron los franceses). Todos quedaron liberados en 1943, cuando Miranda se llenó de nuevos refugiados provenientes de Francia. La actitud de las autoridades de Portugal hacia el asunto polaco resultó más favorable, particularmente por su posición geográfica y los lazos de Lisboa con Londres. Fueron raros los casos donde se detuvo a los soldados que atravesaron clandestinamente la frontera. En total, durante los años 1940-1944, por España y Portugal pasaron entre 14.500 y 15.500 polacos, de los cuales unos 8.500 eran oficiales y soldados. Durante la guerra ambos países –aparte de algunas contadas excepciones– fueron solo etapas temporales para los refugiados de esta nacionalidad¹⁸.

El factor fundamental que condicionaba los movimientos migratorios polacos causados por la guerra, y sobre todo por el desarrollo de la situación en los frentes, fue la imposibilidad de regresar de forma masiva a Polonia por parte de los refugiados que habían abandonado el país en septiembre de 1939. Esto estuvo relacionado con el tipo de regímenes de ocupación empleados en las tierras polacas, desconocido hasta entonces. El 28 de ese mes el Tercer Reich y la Unión Soviética firmaron un tratado de fronteras y amistad, en el cual, rompiendo de nuevo las reglas del derecho internacional y sus propios acuerdos con Polonia, anunciaron la caída del Estado polaco y fijaron su reparto, obli-

¹⁸ Jan Stanisław CIECHANOWSKI, *Czarna legenda Mirandy. Polacy w hiszpańskim obozie internowania w Miranda de Ebro 1940-1945*, p. I-II, Varsovia: Rytm, 2019 y *Portugalio, dziękujemy! Polscy uchodźcy cywilni i wojskowi na zachodnim krańcu Europy w latach 1940-1945 / Portugal, obrigado! Os refugiados polacos, civis e militares, nos confins da Europa Ocidental nos anos de 1940-1945 / Thank You, Portugal! Polish civilian and military refugees at the western extremity of Europe in the years 1940-1945*, Varsovia: UdSKiOR, Rytm, 2015; José Ángel FERNÁNDEZ LÓPEZ, *Historia del campo de concentración de Miranda de Ebro (1937-1947)*, Miranda de Ebro: J.A. Fernández, 2003. También hubo soldados polacos internados en África del Norte.

gándose en un protocolo secreto a la lucha común contra las aspiraciones independentistas polacas. Las tierras ocupadas por Alemania fueron parcialmente incorporadas al Tercer Reich, de las restantes se creó el llamado *Generalgouvernement* (GG), en el cual se introdujo un régimen de ocupación de carácter policíaco-militar. Se empezó a realizar una política del terror, entre otros con el fin de destruir a las élites intelectuales y sociales de Polonia y de eliminar a los líderes potenciales de la conspiración, en el marco de la acción AB, dirigida ante todo contra la *intelligentsia*¹⁹. Desde septiembre hasta noviembre de 1939 en las tierras incorporadas al Reich –Pomerania, Gran Polonia y Silesia– se realizó una operación llamada *Intelligenzaktion*, durante la cual y basándose en las listas de proscripción que incluían 61.000 nombres –preparadas antes de la guerra por los representantes de la minoría alemana en Polonia–, se fusiló a unos 60.000 miembros de la élite polaca. Desde mayo hasta julio de 1940 en el *Generalgouvernement* fueron arrestados cerca de 10.000 sacerdotes, maestros, políticos, representantes de profesiones liberales, funcionarios, militares, terratenientes, activistas sociales, etc., de los cuales los alemanes asesinaron a 3.500 personas. En noviembre de 1939 en Cracovia se llevó a cabo la *Sonderaktion Krakau* (Acción Especial Cracovia), en el marco de la cual se detuvo y colocó en los campos de concentración nazis alemanes a 183 científicos de la Universidad Jaguelónica y de otras escuelas superiores cracovianas, encontrando allí muchos de ellos la muerte²⁰.

En general, los alemanes aspiraban a germanizar las tierras polacas y convertir a sus habitantes en una fuente de mano de obra esclava. Entre otras formas de represión deportaron a los polacos de las regiones anexionadas al Tercer Reich al *Generalgouvernement*. También les expulsaron de algunos de los territorios del GG, como la región de Zamość. En todo el territorio de este organismo los polacos fueron mandados a trabajos forzados al interior de Alemania. Las autoridades de ocupación robaron también niños con la intención de germanizarlos. Al mismo tiempo, organizaron un sistema de explotación de la economía en favor de las necesidades alemanas y tendieron a la pauperización de la sociedad por las confiscaciones masivas de la propiedad privada, el trabajo de carácter esclavo o unas raciones de hambre. Ante el excepcional odio de Hitler hacia los polacos, causado por el rechazo de sus propuestas de anteguerra de atacar conjuntamente a la Unión Soviética, lo que hubiera significado el vasallaje de Polonia por Alemania, no se realizaron las ideas que de

19 Es el nombre adoptado en la primera mitad del siglo XIX para definir a un grupo de personas educadas y dedicadas profesionalmente a la actividad intelectual y que por eso gozan de un alto prestigio en la sociedad. La *intelligentsia* jugó y está jugando de alguna manera hasta hoy en Europa Central y Oriental un papel especial.

20 Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia...*, op. cit., p. 191-192; Maria WARDZYŃSKA, *Był rok 1939. Operacja niemieckiej policji bezpieczeństwa w Polsce. Intelligenzaktion*, Varsovia: IPN, 2009.

vez en cuando aparecían entre los miembros de la élite hitleriana de instalar en las tierras polacas un gobierno colaboracionista. Esto fue causado, ante todo, porque no hubo ni en el país ni en la emigración un personaje de la vida política de prestigio o un grupo político importante dispuesto a colaborar con el odiado ocupante.

Después del ataque de los alemanes contra la Unión Soviética en junio de 1941, el Reich ocupó todo el territorio de la República de Polonia. Los nazis prepararon un plan de germanización total de las tierras polacas y la deportación de la mayoría de su población a Siberia en el marco del Plan General Oriental. Mientras, continuaron los desplazamientos forzosos de polacos a Alemania y territorios bajo su control y el asentamiento de colonos alemanes en las tierras polacas. Al mismo tiempo se endureció el régimen de ocupación y se intensificó la explotación económica. Empezaron también los asesinatos masivos de judíos y polacos de origen judío en acciones espontáneas cometidas por las fuerzas de seguridad y militares del Reich en 1941 (aunque muchas personas de estas categorías habían sido ya asesinadas desde otoño de 1939), y al año siguiente en los campos de concentración y campos de exterminio inmediato, como consecuencia de las decisiones de la conferencia de Wannsee sobre la “solución final”²¹.

En las tierras polacas bajo poder soviético, las autoridades de ocupación introdujeron un modelo de régimen político-policíaco basado en el terror y el control omnipotente tal y como funcionaba en la Unión Soviética. Todos los partidos políticos y organizaciones sociales, a excepción del partido comunista soviético y las agrupaciones a él subordinadas, quedaron disueltos. Asimismo, se concedió de manera forzosa la ciudadanía soviética a los ciudadanos polacos. Las autoridades moscovitas trataron el territorio que habían ocupado (cerca del 52% del suelo de la República de Polonia con 13 millones de habitantes) como un botín de guerra permanente. El NKVD organizó un control riguroso de las elecciones a las asambleas “populares” en dos partes de la Polonia de anteguerra, las llamadas Rutenia Blanca (Belarus) Occidental y Ucrania Occidental, que a continuación “pidieron” a Moscú su incorporación a la República Soviética Rutena Blanca y a Ucraniana respectivamente.

A lo que se aspiraba era a privar a la población de su voluntad de resistencia. Se saquearon miles de propiedades rurales y urbanas, se realizaron expropiaciones y confiscaciones y se colectivizó la agricultura. Entre la población fue aumentando la resistencia, sangrientamente ahogada por la seguridad comu-

21 Czesław MADAJCZYK, *Polityka III Rzeszy w okupowanej Polsce*, vol. 1-2, Varsovia: PWN, 1970; Czesław ŁUCZAK, *Polityka ludnościowa i ekonomiczna hitlerowskich Niemiec w okupowanej Polsce*, Poznań: Wydawnictwo Poznańskie, 1979; Richard C. LUKAS, *The Forgotten Holocaust. The Poles Under German Occupation, 1939-1944*, Nueva York: Hippocrene, 1997; Doris L. BERGEN, *War and Genocide. A Concise History of the Holocaust*, 2nd ed., Lanham, Md. – Plymouth: Rowman & Littlefield, 2009.

nista. Cuando los alemanes desarrollaban la acción AB, los soviéticos dirigieron también unas empresas similares. Miles de personas fueron asesinadas, al principio sobre todo terratenientes, se produjeron detenciones masivas de los “enemigos de clase” y se empleó, por medio del NKVD, el terror hacia todas las nacionalidades y capas sociales. Sin embargo, las represiones más grandes las sufrieron las personas de nacionalidad polaca que fueron condenadas a la estancia en los campos de concentración y en muchos casos de exterminio del sistema Gulag (Dirección General de Campos de Trabajo Correctivo, Asentamientos de Trabajo y Sitios de Encarcelamiento). En este grupo se encontraban activistas políticos, oficiales del Ejército Polaco, policías, funcionarios, intelectuales, propietarios rurales, colonos militares, silvicultores, fugitivos de guerra y también las familias enteras de los detenidos, dentro del sistema de la responsabilidad colectiva. Las deportaciones al interior de la URSS –a Siberia, Kazajistán y otras zonas– se realizaron entre febrero de 1940 y junio de 1941 en cuatro grandes operaciones, en las cuales perecieron miles de personas. En total se desplazó a unos 700-800.000.

En la primavera de 1940 los miembros del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques de la Unión Soviética (Iósif Stalin, Kliment Voroshílov, Viacheslav Mólotov, Anastás Mikoyán, Mijaíl Kalinin, Lázar Kaganóvich) dieron la orden de asesinar a más de 21.768 oficiales prisioneros de guerra polacos de los campos de Kozielsk, Ostashkov y Starobielsk. Se trata del famoso Crimen o Masacre de Katyn. Después del estallido de la guerra alemana-soviética, fueron asesinados también miles de prisioneros polacos que ulteriormente habían permanecido encarcelados. En total, los alemanes y los soviéticos desplazaron forzosamente a más de seis millones de personas, aquí se debe también incluir los traslados a cárceles y campos, los transportes de prisioneros de guerra y su expedición a trabajos forzosos y el desplazamiento de la población de Varsovia después del Levantamiento de 1944. Los dos totalitarismos alistaron además forzosamente a sus ejércitos a medio millón de ciudadanos polacos²².

El terror de los ocupantes en las tierras polacas provocó que el peso de la vida política y cultural se trasladase al exilio. El Gobierno polaco con la sede extraterritorial en París, desde noviembre de 1939 en Angers, capital de la antigua provincia de Anjou, y a partir de junio del año siguiente en Londres, no

²² Keith SWORD, *Deportation and Exile. Poles in the Soviet Union, 1939-48*, Londres: Macmillan Press, 1994; Joseph [Józef] MACKIEWICZ, *Las fosas de Katyn*, Zalla: Edic. Paulinas, 1960; Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *La matanza de Katyn (Visión sobre Rusia)*, Madrid: sin editor, s.a.; Eugenjusz Andrzej KOMOROWSKI, Joseph L. GILMORE, *La noche sin fin. La fosa de Katyn*, Renata JUTGLAR (trad.), Barcelona: Aura, 1974; César VIDAL, *Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, Madrid: Libroslibres, 2005, p. 225-273; Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia...*, op. cit., p. 190-191.

fue un fantasma simbólico, como suelen ser en su mayoría los gabinetes en el destierro. Disponía de su propia fuerza militar y de un aparato de funcionarios extendido, todo financiado por el oro del Banco Polaco y los créditos de guerra franceses y después británicos. Las autoridades en el exilio formularon los principales fines de guerra: continuar con el esfuerzo militar y liberar al país de las dos ocupaciones, reconstruir el Estado bajo un régimen democrático con la frontera oriental de anteguerra y con las antiguas tierras medievales polacas adquiridas a costa de Alemania, perdidas entre los siglos XIII y XVII, y mantener una posición real e importante en la alianza con los países occidentales.

El Ejército Polaco luchó en la campaña de Noruega sobre todo en los duros combates de Narvik, en la guerra de Francia, en la batalla de Inglaterra (los aviadores del famoso Escuadrón 303 y otros pilotos de la Fuerza Aérea Polaca en Gran Bretaña) y del Atlántico (los buques de guerra). Un papel especial jugaron los altamente considerados servicios de inteligencia militar polacos, antes de la guerra adiestrados en la lucha contra alemanes y soviéticos. Ya en julio de 1939 la Segunda Sección del Estado Mayor polaco informó a su aliado francés y también al británico sobre su éxito en romper la cifra alemana Enigma a finales de 1932. Igualmente, los polacos continuaron descifrando esta máquina hasta el año 1942. Solicitados por los ingleses y luego también por los americanos fueron capaces de crear una eficiente red de espionaje mundial. Entre otros logros de la inteligencia polaca durante la contienda se puede mencionar: la preparación desde el punto de vista de espionaje militar de la Operación Torch en Argelia y Marruecos, la participación en la desinformación aliada al enemigo y en la lucha contra las armas V-1 y V-2, una especialmente fructífera cooperación con los americanos quienes creaban entonces sus servicios secretos profesionales prácticamente desde cero, o la información suministrada sobre el frente oriental a partir de 1941²³.

Al Gobierno en el exilio estaba también subordinado el Estado Polaco Subterráneo, creado sobre todo en el territorio de la ocupación alemana porque en la soviética se eliminaba o detenía masivamente hasta los potenciales enemigos. En Polonia existió la resistencia más extendida de todos los países ocupados y la máquina más gigantesca de la autoridad clandestina con su brazo armado. Ya poco tiempo después de la capitulación empezaron a crearse organizaciones conspirativas. En noviembre de 1939 se fundó la Unión para la Lucha

²³ Jan CIECHANOWSKI, *Wkład polskiego wywiadu w zwycięstwo nad Niemcami w II wojnie światowej / The Input of Polish Intelligence into the Victory over Germany in World War II*, Antoni BOHDANOWICZ (trad.), Varsovia: UdSKiOR, 2010; Tessa STIRLING, Daria NAŁĘCZ, T. DUBICKI (ed.), *Intelligence Co-operation Between Poland and Great Britain During World War II*, vol. 1, *The Report of the Anglo-Polish Historical Committee*, Jan CIECHANOWSKI (coord.), Londres – Portland, OR: Vallentine Mitchell, 2005; Jan CIECHANOWSKI (ed.) *Polsko-brytyjska współpraca wywiadowcza podczas II wojny światowej / Intelligence Co-operation Between Poland and Great Britain During World War II*, vol. II, *Wybór dokumentów / Documents*, Varsovia: NDAP, 2005.

Armada (*Związek Walki Zbrojnej, ZWZ*), cuya tarea fue preparar un levantamiento general. También se crearon las organizaciones militares clandestinas subordinadas a los principales partidos en el exilio. En diciembre de 1940 se constituyó la Delegación del Gobierno de la República de Polonia para el País, subordinada directamente a las autoridades polacas londinenses. En febrero de 1942 la ZWZ se convirtió en el Ejército Nacional (*Armia Krajowa, AK*), al cual se subordinó la mayoría de las restantes organizaciones armadas. Esta fuerza llevó a cabo tanto la diversión y el sabotaje, como también la inteligencia, muy valiosa para los aliados occidentales, según sus propias declaraciones²⁴.

Un factor muy importante de los movimientos migratorios polacos durante la guerra fue la firma el 30 de julio de 1941 por el Gobierno polaco en el exilio, bajo la presión británica, de un convenio de compromiso con el Consejo de Comisarios del Pueblo soviético. Gracias a este acuerdo se reanudaron las relaciones diplomáticas y las autoridades de la URSS dejaron en libertad a aquellos polacos reclusos en las prisiones y en los campos de Gulag que habían logrado sobrevivir hasta ese momento a diferencia de miles de sus compatriotas que habían perecido en el transcurso de las deportaciones, en los campos y las cárceles, y por otros tipos de represalias.

En agosto empezó a formarse el Ejército Polaco en la URSS comandado por el general Władysław Anders para ser usado contra los alemanes en el frente oriental. Las instituciones polacas organizaron la protección y asistencia a sus ciudadanos en todo el territorio de la Unión Soviética. Los voluntarios y sus familias fueron liberados de los lugares de reclusión o destierro tras la llamada “amnistía”, porque antes habían sido juzgados por los tribunales soviéticos por hechos supuestamente cometidos en Polonia, como por ejemplo los actos dirigidos contra el comunismo. Estos polacos acudieron de forma masiva al Ejército, a menudo su estado físico era lamentable, estando la mayoría extenuada por la desnutrición y el trabajo de esclavos. Además en aquel tiempo no se logró adquirir ninguna información fidedigna sobre el destino de los oficiales desaparecidos, reclusos ulteriormente en los campos soviéticos de prisioneros de guerra. Las autoridades de la URSS presionaron a los polacos para que mandasen al frente una división aislada, algo a lo que estos se opusieron. Las limitaciones alimenticias, las fatales condiciones climático-sanitarias, la escalada de obstáculos y estorbos por parte de los soviéticos inclinaron al general Anders a evacuar su Ejército a Irán. Entre marzo y agosto de 1942 se llevó a cabo esta operación en dirección al Oriente Medio y otros territorios controlados por Gran Bretaña. Los soldados iban acompañados por mujeres, adolescentes, niños y otros civiles. La salida de las tropas polacas de la Unión Soviética fue

²⁴ Jan KARSKI, *Story of a Secret State*, Londres: Hodder & Stoughton, 1945; Tadeusz BÓR-KOMOROWSKI, *The Secret Army. The Memoirs of General Bór-Komorowski*, Barnsley: Frontline, 2011.

apoyada de una manera decisiva por las autoridades del Reino Unido, que además percibieron la escasez de fuerzas armadas en un territorio estratégicamente importante como era el Oriente Medio. En total, la creación y evacuación del Ejército Polaco en la URSS posibilitaron a alrededor de 117.000 polacos, deportados y represaliados por las autoridades soviéticas, alcanzar la libertad. Los hombres no aptos para el servicio militar, las mujeres y los niños, fueron enviados a territorios controlados por los británicos en Asia (India), África Oriental, pero también a México, donde se creó un sistema extendido de asistencia social y educación²⁵.

El fortalecimiento de la posición de los soviéticos en la coalición antialemana hacía cada vez menos posible el regreso a Polonia después de la guerra de una gran parte de los exiliados. La victoriosa batalla de Stalingrado y el apoderamiento gradual de la iniciativa estratégica por el Ejército Rojo permitieron a Stalin ejercer una presión cada vez más fuerte también en el asunto polaco en el marco del plan de la dominación total de Europa Oriental y Central. En abril de 1943, después de que los alemanes proclamaran el descubrimiento de las fosas con los cadáveres de los oficiales polacos en el bosque de Katyn, y el gabinete polaco solicitara a la Cruz Roja Internacional crear una comisión independiente para investigar este crimen, el Gobierno de Moscú rompió las relaciones diplomáticas con su homólogo polaco de Londres. Aprovechando la presencia de algunos polacos en la URSS, Stalin empezó a crear un centro político y militar polaco, poniendo a la cabeza algunos de los escasos desertores del Ejército Polaco o a activistas comunistas. El comandante de estas unidades militares, Zygmunt Berling, ascendido por Moscú al rango de general, era teniente coronel cuando fue despedido de las fuerzas armadas polacas por su comportamiento antes del comienzo de la guerra, y después de la agresión de la URSS contra Polonia él mismo se dirigió a las autoridades soviéticas de seguridad, expresando su voluntad de colaborar. Para la creación de esta fuerza armada se aprovechó también el deseo de miles de polacos, a quienes no les había dado tiempo de entrar al Ejército del general Anders o se les había imposibilitado hacerlo, de salir a cualquier precio del país de los sóviets.

En 1942 en la misma Polonia se reconstruyó el partido comunista (*Polska Partia Robotnicza*, PPR), contrario al Gobierno en el exilio y estrictamente subordinado a Moscú. La junta directiva de esta agrupación se constituyó principalmente por activistas comunistas que durante la alianza soviético-hitleriana pertenecieron o al Partido Comunista de los Bolcheviques de la Unión o a uno

25 Władysław [Władysław] ANDERS, *Sin capítulo final*, Barcelona: Malabar, 2008; Piotr ŻAROŃ, *Armia Andersa*, Toruń: WAM, 2000 y *Armia Polska w ZSRR, na Bliskim i Środkowym Wschodzie*, Varsovia: KAW, 1981; *Polskie Siły Zbrojne w drugiej wojnie światowej*, vol. II, *Kampanie na obczyźnie*, Londres: IPMS, 1975., p. 2.

de sus satélites en la República Soviética Ucraniana o Ruteno Blanca. Stalin rechazó decididamente las presiones británicas y americanas cuyo fin era la reanudación de las relaciones oficiales entre las autoridades soviéticas y polacas, demandando además los cambios en la composición del Gobierno polaco y el reconocimiento de la nueva frontera oriental y la responsabilidad alemana por Katyn²⁶.

En julio de 1943, el primer ministro y comandante en jefe, el general Władysław Sikorski, pereció en una catástrofe aérea en Gibraltar. El nuevo gabinete liderado por Stanisław Mikołajczyk, del partido agrario, ya no gozaba de tanto prestigio como el anterior, y por lo tanto la posición de las autoridades polacas en el exilio fue más débil. En noviembre y diciembre de 1943, en la conferencia de Teherán, sin participación, sin acuerdo y sin informar a las autoridades polacas, se acordó cuál iba a ser en principio la forma territorial de la Polonia de posguerra, notablemente reducida en el este a favor de la URSS, pero con una parte del territorio alemán de anteguerra. En enero de 1944 los comunistas crearon el Consejo Nacional (*Krajowa Rada Narodowa*, KRN), germen del parlamento, y las tropas soviéticas pasaron la frontera de la República de Polonia. En aquel tiempo el Estado Polaco Subterráneo empezó sus preparativos para la lucha por la liberación del país de la ocupación alemana, la salida de la conspiración y la toma abierta del poder. El Ejército Nacional comenzó la Acción Tempestad que consistía en movilizar y enviar al combate en la retaguardia directa del frente soviético-alemán a grandes unidades partisanas²⁷.

En el Occidente, en mayo de 1944, el II Cuerpo de Ejército del general Anders, formado el año anterior en su mayoría por las unidades del antiguo Ejército Polaco en la URSS, luchó en la campaña italiana, conquistando Monte Cassino en el famoso combate, en julio ganando la batalla de Ancona y en abril del año siguiente liberando Bolonia. La 1ª División Acorazada del general Stanisław Maczek combatió en Falaise en Normandía, liberando una parte de esta región, Ypres y Gante en Bélgica, y tras una excelente maniobra de flanqueamiento del enemigo también la ciudad de Breda, sin pérdidas entre la población de esta localidad holandesa. Ya en Alemania conquistó el puerto de Wilhelmshaven. La Primera Brigada Polaca de Paracaidistas Independiente del general Stanisław Sosabowski luchó en la batalla de Arnhem en los Países Bajos dentro de la operación Market Garden en septiembre de 1944. Al final de la guerra las Fuerzas Armadas Polacas en el Oeste contaban con unos 200.000 soldados.

26 Piotr GONTARCZYK, *Polska Partia Robotnicza. Droga do władzy (1941-1944)*, 2ª ed., Varsovia: Fronda, 2006.

27 Jonathan WALKER, *Poland Alone. Britain, SOE and the Collapse of the Polish Resistance, 1944*, Stroud: The History Press, 2011.

Muy importante resultó también el esfuerzo de los polacos en los países ocupados por los alemanes. En Francia fueron los primeros creadores de la resistencia, porque la extrema izquierda francesa empezó las actividades antialemenas solamente en junio de 1941 tras el ataque del Tercer Reich contra la URSS, siendo el año anterior responsable de sabotajes y de la propagación del derrotismo en las filas del Ejército francés a las órdenes de Moscú. Los polacos lucharon en los destacamentos de sus organizaciones militares y una parte de ellos con los maquis. En total, 50.000 de ellos participaron en la lucha armada y actividad clandestina contra el enemigo en el territorio galo, anotando múltiples pérdidas, sobre todo tras la ocupación en noviembre de 1942 de la llamada zona no ocupada del Estado Francés colaboracionista (Francia de Vichy)²⁸.

En 1943 y 1944 el terror del UPA (Ejército Insurgente Ucraniano) en Volinia y Pequeña Polonia Oriental (más o menos la antigua Galicia Oriental o para los ucranianos parte de la Ucrania Occidental) provocó unas 100.000 víctimas polacas, menos de 10.000 ucranianas como resultado de revanchas, y la huida de 300-350.000 polacos, también provocada por los combates en el frente. En el verano de 1944 el Ejército Rojo llegó hasta el Vístula. En julio en Moscú (oficialmente en Lublin) se fundó por orden y bajo control de Stalin el Comité Polaco de Liberación Nacional (*Polski Komitet Wyzwolenia Narodowego*, PKWN), que acordó con la dictadura moscovita un convenio en el cual reconoció la nueva frontera oriental del país. Entonces, las autoridades del Estado Polaco Subterráneo tomaron la decisión de incorporar a la Acción Tempestad también la capital. El 1 de agosto en Varsovia estalló la insurrección, cuyo fin era liberar la ciudad antes de la entrada del Ejército Rojo y establecer las autoridades legítimas. En esta acción militar tomaron parte unos 50.000 soldados del Ejército Nacional, entre ellos muchos jóvenes, que disponían al principio solo de 6.000 ejemplares de armas de fuego. A pesar de los esfuerzos del Gobierno polaco, el Levantamiento de Varsovia no obtuvo una ayuda importante por parte de los aliados occidentales. Las tropas soviéticas ocuparon solamente la parte oriental de la capital, esperando que los alemanes aplastasen a los sublevados. La insurrección cayó después de dos meses y dos días de lucha. Perecieron unos 17.000 soldados del Ejército Nacional, 5.000 recibieron heridas graves, pero las pérdidas entre la población civil aumentaron a más de 150.000. Varsovia dejó de existir, casi completamente destruida por orden de Hitler²⁹.

²⁸ Władysław ANDERS, *Sin capítulo final...*, op. cit.; Zbigniew MIECZKOWSKI (ed.), *The soldiers of General Maczek in World War II*, Varsovia – Londres: Foundation for the Commemoration of General Maczek First Polish Armoured Division, 2004; Stanisław SOSABOWSKI, *Freely I served*, Londres: William Kimber, 1960; Marek NEY-KRWAWICZ, *The Polish Resistance Home Army, 1939-1945*, Londres: PUMST, 2001; Piotr KALINOWSKI, *Emigracja polska we Francji w służbie dla Polski i Francji 1939-1945*, Paryż: Księgarnia Polska, 1970.

²⁹ Stefan KORBOŃSKI, *Fighting Warsaw. The Story of the Polish Underground State, 1939-1945*, Francis BAUER-CZARNOMSKI (trad.), Londres: George Allen & Unwin, 1956; Norman DAVIES,

Tras la caída del levantamiento, el Gobierno polaco en el exilio rechazó finalmente las condiciones soviéticas: la formación de un gobierno de coalición dominado por los comunistas pro-Moscú y la nueva frontera oriental. En las tierras ocupadas por el Ejército Rojo se implantó el orden comunista. En diciembre de 1944 el PKWN se transformó en el Gobierno Provisional. En total, en los años 1944-1945, y como resultado de la entrada del Ejército Rojo a Polonia, fueron detenidas, internadas y deportadas a la URSS unas 200.000 personas, entre ellas cerca de 50.000 soldados del Ejército Nacional, también representantes del Estado Polaco Subterráneo. En enero de 1945 los soviéticos entraron en las demás tierras de la República de Polonia y el comandante de AK dio la orden de disolución de esta fuerza armada. En marzo el NKVD detuvo a dieciséis líderes del Estado subterráneo, entre ellos al delegado del Gobierno y al último comandante del Ejército Nacional, quienes fueron juzgados en Moscú sin objeción alguna por parte de los comunistas polacos.

En febrero de 1945 en la conferencia de Yalta los líderes de Gran Bretaña y EEUU prácticamente reconocieron la inclusión de Polonia en la esfera de influencia soviética. Ampliando y concretizando los acuerdos de Teherán, fijaron el curso de la frontera polaca oriental, el crecimiento territorial del país a costa de Alemania y la transformación del Gobierno Provisional al Gobierno Provisional de la “Unidad Nacional” con la participación de los grupos políticos de la emigración, siempre que fuesen aceptados por los aliados, en la práctica por los soviéticos. De esta manera, en junio de 1945 entró a este Gobierno el agrarista Mikołajczyk, ilusionado con la posibilidad de ganar en unas elecciones parlamentarias suficientemente libres que mostrarían al mundo la falta de apoyo de la sociedad polaca al comunismo y el tradicional rechazo a los soviéticos. En realidad, estos comicios fueron falsificados en 1947 y este político tuvo que abandonar clandestinamente Polonia evitando su detención y proceso en forma de una farsa judicial³⁰.

En el frente oriental las unidades constituidas también por los polacos –unos 77.000 soldados en abril de 1945– continuaron la marcha hacia el occidente junto con el Ejército Rojo, participando en encarnizados combates contra los alemanes en Pomerania y en la operación de Berlín. El final de la guerra aceleró la realización de las resoluciones de Yalta. El 5 de julio de 1945 Gran Bretaña y los EEUU. reconocieron oficialmente el Gobierno

Varsovia, 1944. La heroica lucha de una ciudad atrapada entre la Wehrmacht y el Ejército Rojo, Barcelona: Planeta, 2005; J. CIECHANOWSKI, *Warsaw Rising of 1944*, Cambridge: Cambridge University Press (CUP), 2002; Joanna K.M. HANSON, *The Civilian Population and the Warsaw Rising of 1944*, Cambridge: CUP, 1982; Timothy SNYDER, *Sketches from a Secret War. A Polish Artist's Mission to Liberate Soviet Ukraine*, New Haven, Conn. – Londres: Yale University Press, 2006; *Documents on Polish-Soviet Relations, 1939-1945*, vol. 1-2, Londres: Heinemann, 1967.

30 Stanisław MIKOŁAJCZYK, *The Rape of Poland. Pattern of Soviet Aggression*, Nueva York – Toronto: McGraw-Hill Book Co., 1948.

Provisional de la “Unidad Nacional”, retirando así el reconocimiento al Gobierno de la Polonia independiente. A Londres y Washington les siguió la mayoría de los países del mundo. Para los polacos supuso un acto de traición por parte de los británicos y americanos a un fiel aliado que luchó activamente y con enorme sacrificio contra los alemanes desde el primer hasta el último día de la contienda. El Gobierno en el exilio rechazó las decisiones de las potencias aliadas en el asunto polaco acordadas en las conferencias de Teherán y Yalta³¹.

Polonia salió de la Segunda Guerra muy debilitada. Perdió su soberanía y una parte importante de su territorio (177.800 kilómetros cuadrados, lo que constituía el 45,6% de la superficie de la Segunda República de Polonia) a favor de un país totalitario y de un nivel de cultura material y económico tradicionalmente más bajo. La guerra trajo enormes pérdidas causadas por el genocidio, crímenes de guerra y otros actos del terror por parte de los ocupantes. Perecieron o murieron de hambre, heridas y enfermedades cerca de 5,5-6 millones de ciudadanos polacos, el 16% de la población, entre ellos unos 2,8 millones de judíos y polacos de origen judío, también cerca de 2,5 millones de polacos. De todos los países que lucharon contra los nazis alemanes Polonia anotó las pérdidas más significativas: por cada 1.000 habitantes perecieron 220 personas. Los daños más importantes los causó el Tercer Reich, y luego la Unión Soviética. Las víctimas de las operaciones bélicas alcanzaron la cifra de cerca de 650-700.000 entre civiles y soldados. Las bajas más grandes de los grupos sociales las sufrió la *inteligentsia*, fuerza principal y conductora de la nación, que disfrutaba de la autoridad y el prestigio más alto y –lo que es muy importante– tenía fundamentos democráticos dado que pertenecían a ella personas nacidas en todas las capas sociales. Perdieron la vida más del 35% de ciudadanos polacos con estudios superiores. Todo el territorio de Polonia quedó arrasado por la guerra, explotación, robos y saqueo: se destruyó cerca del 40% de sus bienes nacionales, el 43% de los culturales, el 65% de las fábricas, el 33% de las líneas ferroviarias y el 65% de los puentes. Se calcula que las pérdidas materiales alcanzaron los 48.689 billones de dólares según el valor de esta moneda en 1938. Varsovia fue arrasada, algunas ciudades arruinadas, y la quinta parte de sus pueblos y aldeas destruidas³².

31 Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia...*, op. cit., p. 200-216; J. KARSKI, *The Great Powers and Poland. From Versailles to Yalta*, Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2014; Arthur Bliss LANE, *I saw Poland Betrayed. An American Ambassador Reports to the American People*, Indianapolis – Nueva York: Bobbs-Merrill Co, 1948; Jan NOWAK, *Courier from Warsaw*, Londres: Collins, 1982.

32 Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia...*, op. cit., p. 200-216; Halik KOCHANOSKI, *The Eagle Unbowed. Poland and the Poles in the Second World War*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2012; Józef GARLIŃSKI, *Poland in the Second World War*, Basingstoke: Macmillan, 1985.

EMIGRACIÓN POLÍTICA POLACA DESPUÉS DE LA GUERRA

Hasta el año 1947 habían salido de Polonia unas decenas de miles de personas. Casi la mitad de los soldados de las Fuerzas Armadas Polacas en el Oeste decidió no regresar a Polonia por motivos políticos, y tampoco la mayoría de las élites que se encontraban en la emigración. En esta postura fueron decisivas la pérdida de la independencia y la instalación por el Ejército Rojo de un sistema basado en el poder de los comunistas, hacia los cuales la mayor parte de la sociedad polaca estaba hostilmente inclinada. Uno de sus líderes, Władysław Gomułka, declaró que “una vez adquirido el poder, nunca lo vamos a entregar”. En Polonia resucitó de nuevo la conspiración anticomunista. Una parte de los soldados de AK y otras organizaciones, unos 180.000, continuaron la lucha, oponiéndose al terror de los órganos de seguridad y los ocupantes soviéticos. La mayoría pereció luchando o fue asesinada por los comunistas hasta 1947, consiguiendo huir de Polonia o esconderse solo una parte. El último “soldado maldito” (o “inquebrantable”) cayó en combate en 1963³³.

Se estima que entre 1939 y 1950 en las tierras polacas y desde Polonia se trasladaron a otros países entre 15 y 20 millones de personas, una parte de ellas en varias ocasiones. Cuando la guerra terminaba, se quedaron fuera del país 5 millones de polacos. Hasta 1950 se repatriaron a Polonia desde Alemania, Francia, Bélgica, Gran Bretaña e Italia unos 2 millones de antiguos prisioneros, prisioneros de guerra, trabajadores forzosos y soldados. Regresaron por el deseo de reconstruir el país destruido por la guerra, aún bajo las condiciones de la dictadura comunista, o por motivos familiares. Por el intercambio de la población entre la URSS y su satélite comunista polaca fue desplazado un 0,5 millón de ucranianos y rutenos blancos, y llegó a Polonia más de un 1,5 millón de polacos y judíos, sobre todo de los territorios polacos anexionados por la URSS, dentro del marco de la repatriación o acompañando al Ejército Rojo y al Ejército Polaco controlado por los comunistas.

En los años 1944-1945 una parte de soldados, prisioneros de guerra (sobre todo de la campaña de septiembre de 1939 y del Levantamiento de Varsovia de 1944), trabajadores forzosos desplazados al Reich de las tierras polacas y prisioneros de campos de concentración y de exterminio liberados que se encontraban en los territorios conquistados por las tropas americanas, británicas y francesas, decidieron no regresar al país por motivos políticos. Muchos de estos exiliados no pudieron volver a Polonia, porque les hubieran esperado las represalias por parte del aparato estalinista. En los años 1947-1950 se quedaron en

³³ Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia...*, *op. cit.*, p. 202-216; Anthony KEMP-WELCH, *Stalinism in Poland, 1944-56. Selected papers from the Fifth World Congress of Central and East European Studies, Warsaw, 1995*, Londres: Macmillan, Nueva York: St Martin's Press, 1999.

el exilio medio millón de polacos y de antiguos ciudadanos de la República de Polonia de otras nacionalidades, sobre todo políticos de todas las orientaciones (menos la comunista, sin grandes apoyos en el país), militares, funcionarios, pero también científicos, artistas, terratenientes y periodistas. No faltaron tampoco representantes de bajas capas sociales, sobre todo los provenientes de territorios polacos ya ocupados por los soviéticos. Se asentaron, entre otros, en Gran Bretaña (160.000), EEUU (110.000), Australia (cerca de 60.000), Israel (55.000), Canadá (47.000), Francia (30.000), África Oriental (20.000), Brasil (7.000), Argentina (5.000) y Nueva Zelanda (800 personas). En 1947 los soldados desmovilizados, la llamada emigración de combatientes, se incorporaron en Gran Bretaña al Cuerpo Polaco de Preparación e Instalación, creado para ayudarles a aprender inglés y varios oficios para poder pasar a la vida civil. Por este cuerpo pasaron unas 114.000 personas.

La escasa élite intelectual que sobrevivió en Polonia fue adicionalmente debilitada por el hecho de que la emigración política polaca de los tiempos de guerra, que en su mayoría se convirtió en 1945 en el exilio político de los tiempos de paz, incluyó a todas las fuerzas políticas que contaban en el país, tanto el grupo de la “sanacja”, como las agrupaciones independentistas que durante los años 1926-1939 estuvieron en la oposición. La emigración política polaca de la Segunda Guerra Mundial fue entonces un exilio de carácter nacional, de toda la nación. Eso, junto con el alcance de las actividades de las autoridades exiliadas durante la guerra, el esfuerzo armado y el número de personas activas en la lucha por la recuperación de la independencia, convirtió a la emigración política polaca en muy difícilmente comparable con cualquier otra.

Hasta 1989 continuaron en Gran Bretaña su actividad las autoridades de la República de Polonia en el exilio, donde funcionaron los partidos políticos tradicionales, nuevos o las organizaciones de combatientes independentistas. Además, se crearon instituciones culturales, de instrucción y científicas, como por ejemplo el Instituto Polaco y el Museo del General Sikorski en Londres, el Instituto de Józef Piłsudski en Londres y Nueva York, o el Instituto Literario en Maisons-Laffitte, cerca de París. Los activistas políticos polacos emprendieron la cooperación con los representantes de la emigración de otros países de la Europa Central y Oriental en el marco de la Asamblea de las Naciones de Europa Subyugadas (ACEN), la Voz de América y la Radio Europa Libre. La emigración política aportó una gran contribución al desarrollo de la cultura polaca. Se puede mencionar a escritores como Witold Gombrowicz, Gustaw Herling-Grudziński, Czesław Miłosz, Premio Nobel de literatura de 1980, y Sławomir Mrożek. El exilio organizó varias campañas políticas con el fin de reavivar la causa polaca en la arena internacional. Los postulados más importantes fueron: la retirada de las tropas soviéticas de Polonia y unas elecciones parlamentarias libres.

Los conflictos internos, un elemento que suele acompañar a cada exilio de este tipo, debilitaron la posición de la emigración política polaca. El principal enfrentamiento de los años 1954-1972 estuvo ligado a la sucesión en el cargo del presidente de Polonia. Existía una división entre el bando minoritario del jefe del Estado August Zaleski y el mayoritario de sus adversarios, el general Anders incluido. Además, después de los cambios en Polonia de octubre de 1956, algunos representantes de la emigración regresaron al país, aunque la mayoría se opuso a cualquier colaboración con las autoridades comunistas y sus representantes diplomáticos. Entre 1968 y 1970, como resultado de las luchas internas dentro del partido comunista y la situación en el Medio Oriente, salieron del país unos 13-20.000 ciudadanos polacos de origen judío con sus familias. Por otra parte, en los años 1981-1983, como consecuencia de la introducción en Polonia del estado de guerra por la junta militar del general Wojciech Jaruzelski y la represión contra el movimiento obrero “Solidaridad”, tuvo lugar la siguiente ola de emigración de unas 10.000 personas³⁴.

El número de emigrantes políticos en España y Portugal después de la Segunda Guerra Mundial se puede estimar en unas cuantas decenas de personas. Madrid mantuvo con el Gobierno en el exilio polaco relaciones diplomáticas, aunque entre 1942 y 1943 fueron suspendidas por la decisión de las autoridades franquistas, como consecuencia de las constantes presiones alemanas y una amplia actividad clandestina polaca de espionaje y evacuación de soldados. En 1945 España fue uno de los pocos países que no reconocieron el Gobierno comunista de Varsovia, pero tampoco retiró oficialmente el reconocimiento al gabinete polaco en el exilio de Londres. Hasta 1968 Madrid mantuvo con él relaciones oficiosas. Por otra parte, en 1945 Portugal rompió las relaciones con el Gobierno polaco bajo la presión de Gran Bretaña, aunque no reconoció las autoridades en Varsovia. La institución más importante del exilio en la península Ibérica fue la Legación de Polonia en Madrid, encabezada por el conde Józef Potocki, distinguido diplomático que disfrutaba de una alta posición entre

34 K. SWORD, N. DAVIES, J. CIECHANOWSKI, *The Formation of the Polish Community in Great Britain 1939-1950. The M. B. Grabowski Polish Migration Project Report*, Londres: School of Slavonic and East European Studies, University of London (SSEES UL), 1989; K. SWORD, *Identity in flux. The Polish Community in Britain*, Londres: SSEES UL, 1996; Bogdan CZAYKOWSKI, Bolesław SULIK, *Polacy w Wielkiej Brytanii*, París: Instytut Literacki, 1961; Andrzej FRISZKE (ed.), *Warszawa nad Tamizą. Z dziejów polskiej emigracji politycznej po drugiej wojnie światowej*, Varsovia: WAM, ISP PAN, 1994; A. FRISZKE, *Życie polityczne emigracji*, Varsovia: Więź, 1999; Rafał HABIELSKI, *Życie społeczne i kulturalne emigracji*, Varsovia: Więź, 1999 y *Polski Londyn*, Wrocław: WD, 2000; Paweł MACHCEWICZ, *Emigracja w polityce międzynarodowej*, Varsovia: Więź, 1999; Gustaw HERLING-GRUDZIŃSKI, *Un mundo aparte*, Barcelona: Libros del Asteroide, 2012. En la última etapa de la guerra huyeron ante el Ejército Rojo de Prusia, Pomerania y Silesia unos 4 millones de alemanes. Después, basándose en las decisiones de las potencias aliadas, se deportó de Polonia en sus nuevas fronteras a la mayoría del resto de representantes de esta nacionalidad, casi 4 millones, desplazados a las zonas de ocupación soviética y británica de Alemania.

las élites sociales españolas. Entre 1955 y 1961 una legación alternativa, por la división en el seno del exilio, estuvo dirigida por Marian Szumlakowski, también eminente diplomático, entre 1935 y 1944 enviado (ministro) de Polonia en España, con importantes amistades entre las capas dirigentes españolas de aquella época, sobre todo por su actuación durante la Guerra Civil Española.

Un importante papel lo jugó “Radio Madryt” (Radio Madrid), sección polaca de la Radio Nacional de España, desde 1949 hasta 1952 la única emisora anticomunista polaca importante, que además no estuvo sometida a una cierta censura como sus sucesoras americanas. Esta radio fue bastante popular en Polonia especialmente en la época del estalinismo, dejando de existir en 1975. El literato más famoso exiliado en España fue el escritor, poeta y publicista Józef Łobodowski, uno de los personajes más pintorescos de la emigración, que pertenecía a su élite intelectual a nivel mundial. Se destacó también la revista ilustrada “Polonia”, editada para los españoles, dirigida por Juliusz Babecki, durante años jefe de la Cruz Roja Polaca, con la ayuda de su hija Karolina Babecka³⁵.

Después de la recuperación de la soberanía por Polonia como resultado del movimiento de “Solidaridad”, los cambios en la URSS, y las elecciones de junio de 1989, en las cuales el partido comunista hasta entonces gobernante y sus satélites sufrieron una derrota aplastante, los órganos del Estado polaco en el exilio se disolvieron gradualmente hasta el final del año 1991. En el símbolo de este proceso se convirtió la entrega en diciembre del año anterior de las insignias del presidente de Polonia depositadas en Londres por el jefe del Estado en el exilio Ryszard Kaczorowski al recién elegido en elecciones libres presidente Lech Wałęsa, anteriormente líder de “Solidaridad”. La emigración política de los tiempos de guerra y de posguerra, basada en la tradición de las emigraciones políticas polacas y en el papel del exilio durante los repartos, aportó mucho al desarrollo de la cultura, la ciencia y el arte polaco, contribuyendo del mismo modo propagandísticamente a la recuperación de la independencia³⁶.

35 Jan Stanisław CIECHANOWSKI, “El reconocimiento por España del Gobierno de la República de Polonia en el exilio durante los años 1945-1968. Historia de un mito” en Jan Stanisław CIECHANOWSKI, Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN (ed.), *Spain – India – Russia. Centres, Borderlands, and Peripheries of Civilisations. Anniversary Book Dedicated to Professor Jan Kieniewicz on His 80th Birthday*, Varsovia: Faculty of “Artes Liberales” of the University of Warsaw, Sub Lupa, 2018, p. 171-195; José Luis ORELLA MARTÍNEZ, “Los exiliados de la otra Europa en el CM Santiago Apóstol” en Grzegorz BĄK, Ewa ŁOŚ, Ludmiła SIRYK (ed.), *Śladami pisarza. Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii / Tras las huellas de un escritor. Józef Łobodowski en Polonia y España*, Lublin: UMCS, 2016, p. 117-128; Magdalena BOGDAN, *Radio Madryt 1949-1955. Powstanie, organizacja oraz funkcjonowanie polskiej sekcji Radio Nacional de España w pierwszym okresie działalności*, Varsovia: INH UKSW, LTW, 2011; Agnieszka BANASZEK, “Polonia hiszpańska. Charakterystyka historyczno-społeczna”, *Studia Polonijne*, 22 (2001), p. 157-188.

36 Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia...*, op. cit., p. 290-336.

CONCLUSIONES

Entre los siglos XVIII y XX, por su posición geográfica y estratégica, Polonia tuvo que afrontar continuos intentos de conquista de su territorio por parte de los vecinos imperialistas –sobre todo Rusia y Alemania, con distintos variantes de la forma de sus Estados– que no limitaban sus pretensiones a las tierras habitadas por sus compatriotas. Las agresiones y ocupaciones del territorio polaco produjeron a partir de 1709 migraciones de carácter político. Las olas más intensas de estos exilios ocurrieron en los momentos claves de la historia del país: después de la confederación de Bar, la insurrección de Kościuszko y el consiguiente tercer reparto, y los Levantamientos de Noviembre y de Enero. Las migraciones económicas también tuvieron su fondo político ya que durante los repartos el desarrollo de las tierras polacas estuvo supeditado a intereses ajenos, sin poder los polacos tomar decisiones sobre su propio territorio. En 1918 Polonia recuperó su independencia, pero únicamente para poco más de veinte años, y además solo pudiendo reconstruir el país en paz a partir de 1921, cuando fue alejado el peligro bolchevique.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial por el ataque conjunto alemán y soviético, comenzaron unas nuevas etapas de migraciones masivas de las tierras polacas de carácter político. La primera oleada tuvo lugar durante la campaña de septiembre-octubre de 1939. Se consiguió mantener la continuidad del poder legal del Estado. El centro más importante de las autoridades y de la reconstrucción de la fuerza militar polaca se estableció en Francia (París y Angers). Los siguientes movimientos migratorios consistieron en la emigración clandestina de Polonia a Francia tras la consolidación del poder de los ocupantes alemán y soviético en las tierras polacas y en el desplazamiento masivo simultáneo de las élites políticas y sociales y soldados tras la caída de Francia en junio de 1940. El objetivo era trasladarse a Gran Bretaña, donde se creó el nuevo centro del exilio y de la reconstrucción de la fuerza militar polaca. La derrota de Francia significó el principio de la evacuación clandestina del país galo de soldados, y en menor número de funcionarios de la administración y políticos a Gran Bretaña, o a otros civiles a ambas Américas. En muchos casos iba a ser una emigración temporal, sin embargo, los refugiados que abandonaron Polonia en septiembre de 1939 en su gran mayoría no pudieron regresar a su país por el motivo del terror de los ocupantes. En 1945 la gran parte de este exilio adquirió el carácter permanente como resultado de la pérdida de independencia por parte de Polonia. Muchos de sus representantes no regresaron ya nunca a su patria.

Importantes fueron los movimientos migratorios de carácter represivo por parte de los ocupantes a los cuales pertenecieron: deportaciones masivas soviéticas de los años 1940-1941 y 1944-1945 de las tierras polacas al interior de la

URSS, y todo tipo de desplazamientos dentro del Tercer Reich, *Generalgouvernement* y las tierras ocupadas por los alemanes como resultado del ataque contra la URSS. También tuvieron lugar los movimientos migratorios de carácter militar, organizados por una parte de las fuerzas armadas con la participación de evadidos civiles, sobre todo por razones políticas, como en el caso de la evacuación del Ejército Polaco en la URSS y de civiles polacos al Oriente Medio en 1942 y los siguientes desplazamientos de este grupo.

Después de la Segunda Guerra Mundial no regresó a Polonia medio millón de polacos, una emigración que adquirió el carácter representativo para toda la sociedad polaca, siendo además una pérdida enorme para el país. El exilio político terminó en 1989 cuando Polonia recuperó su soberanía. Sin embargo, el retorno de los emigrantes políticos de los tiempos de la guerra, ya asentados en el extranjero y con sus descendientes, para los cuales Polonia era más un mito que una realidad, se produjo en casos contados. No obstante, ya eran los tiempos de libre cooperación entre los polacos que vivían en el país con los que se habían quedado en el extranjero. Con la vuelta de la existencia de la Polonia democrática empezó una nueva etapa del desarrollo de las tierras polacas, donde ya no quedaba lugar para movimientos migratorios de carácter político.

BIBLIOGRAFÍA

- Władysław [Włodysław] ANDERS, *Sin capítulo final*, Barcelona: Malabar, 2008.
- Szymon ASKENAZY, *Napoleon a Polska*, vol. I-II, Varsovia – Cracovia: Towarzystwo Wydawnicze, 1918.
- Agnieszka BANASZEK, “Polonia hiszpańska. Charakterystyka historyczno-społeczna”, *Studia Polonijne*, 22 (2001), p. 157-188.
- Doris L. BERGEN, *War and Genocide. A Concise History of the Holocaust*, 2nd ed., Lanham, Md. – Plymouth: Rowman & Littlefield, 2009.
- Magdalena BOGDAN, *Radio Madryt 1949-1955. Powstanie, organizacja oraz funkcjonowanie polskiej sekcji Radio Nacional de España w pierwszym okresie działalności*, Varsovia: INH UKSW, LTW, 2011.
- Jerzy Wojciech BOREJSZA, *Emigracja polska po powstaniu styczniowym*, Varsovia: PWN, 1966.
- Marcin BORYS, *Polska emigracja do Stanów Zjednoczonych do 1914 roku*, Toruń: Wydawnictwo Adam Marszałek, 2011.
- Tadeusz BÓR-KOMOROWSKI, *The Secret Army. The Memoirs of General Bór-Komorowski*, Barnsley: Frontline, 2011.
- Jan CIECHANOWSKI, *Warsaw Rising of 1944*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

- Jan Stanisław CIECHANOWSKI, *Czarna legenda Mirandy. Polacy w hiszpańskim obozie internowania w Miranda de Ebro 1940-1945*, p. I-II, Varsovia: Rytm, 2019.
- Jan Stanisław CIECHANOWSKI, "El reconocimiento por España del Gobierno de la República de Polonia en el exilio durante los años 1945-1968. Historia de un mito" en Jan Stanisław CIECHANOWSKI, Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN (ed.), *Spain – India – Russia. Centres, Borderlands, and Peripheries of Civilisations. Anniversary Book Dedicated to Professor Jan Kieniewicz on His 80th Birthday*, Varsovia: Faculty of "Artes Liberales" of the University of Warsaw, Sub Lupa, 2018, p. 171-195.
- Jan Stanisław CIECHANOWSKI, *Portugalia, dziękujemy! Polscy uchodźcy cywilni i wojskowi na zachodnim krańcu Europy w latach 1940-1945 / Portugal, obrigado! Os refugiados polacos, civis e militares, nos confins da Europa Ocidental nos anos de 1940-1945 / Thank You, Portugal! Polish civilian and military refugees at the western extremity of Europe in the years 1940-1945*, Varsovia: UdSKiOR, Rytm, 2015.
- Jan Stanisław CIECHANOWSKI, *Wkład polskiego wywiadu w zwycięstwo nad Niemcami w II wojnie światowej / The Input of Polish Intelligence into the Victory over Germany in World War II*, Antoni BOHDANOWICZ (trad.), Varsovia: UdSKiOR, 2010.
- Jan Stanisław CIECHANOWSKI (ed.), *Polsko-brytyjska współpraca wywiadowcza podczas II wojny światowej / Intelligence Co-operation Between Poland and Great Britain During World War II*, vol. II, *Wybór dokumentów / Documents*, Varsovia: NDAP, 2005.
- Edmund CIEŚLAK, *Stanisław Leszczyński*, Wrocław: ZNiO, 1994.
- Helena y Tibor CSORBA, *Ziemia węgierska azylem Polaków 1939-1945*, Varsovia: PWN, 1985.
- Bogdan CZAYKOWSKI, Bolesław SULIK, *Polacy w Wielkiej Brytanii*, París: Instytut Literacki, 1961.
- Jarosław CZUBATY, *The Duchy of Warsaw, 1807-1815. A Napoleonic Outpost in Central Europe*, Londres: Bloomsbery Academic, 2016.
- Norman DAVIES, *Varsovia, 1944. La heroica lucha de una ciudad atrapada entre la Wehrmacht y el Ejército Rojo*, Barcelona: Planeta, 2005.
- Documents on Polish-Soviet Relations, 1939-1945*, vol. 1-2, Londres: Heineemann, 1967.
- Tadeusz DUBICKI, *Konspiracja polska w Rumunii 1939-1945*, vol. I, Varsovia: Adiutor, 2002.
- Tadeusz DUBICKI, *Polscy uchodźcy w Rumunii 1939-1945. Studia i materiały*, Varsovia: Gryf, 1995.
- Tadeusz DUBICKI, *Wojsko Polskie w Rumunii w latach 1939-1941*, Varsovia: Gryf, 1994.

- Marian Kamil DZIEWANOWSKI, *The Communist Party of Poland. An outline of history*, 2nd ed., Cambridge, Mass., Londres: Harvard University Press, 1976.
- José Ángel FERNÁNDEZ LÓPEZ, *Historia del campo de concentración de Miranda de Ebro (1937-1947)*, Miranda de Ebro: J.A. Fernández, 2003.
- Andrzej FRISZKE, *Życie polityczne emigracji*, Varsovia: Więź, 1999.
- Andrzej FRISZKE (ed.), *Warszawa nad Tamizą. Z dziejów polskiej emigracji politycznej po drugiej wojnie światowej*, Varsovia: Wydawnictwo Adam Marszałek, ISP PAN, 1994.
- Stefan GABER, *Polacy na dworze Stanisława Leszczyńskiego w Lunéville w latach 1737-1766*, Andrzej J. ZAKRZEWSKI (ed.), Andrzej SKWARA (trad.), Częstochowa: WSP, 1998.
- Józef GARLIŃSKI, *Poland in the Second World War*, Basingstoke: Macmillan, 1985.
- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *La matanza de Katyn (Visión sobre Rusia)*, Madrid: sin editor, s.a.
- Małgorzata GMURCZYK-WROŃSKA, *Polacy we Francji w latach 1871-1914. Społeczność polska i jej podstawy materialne*, Varsovia: Neriton, 1996.
- Piotr GONTARCZYK, *Polska Partia Robotnicza. Droga do władzy (1941-1944)*, 2^a ed., Varsovia: Fronda, 2006.
- Jerzy GROBICKI, "Pułk ułanów polskich Legji Cudzoziemskiej w czasie walk karlistowskich w Hiszpanji 1836-1838", *Przegląd Historyczno-Wojskowy*, tomo III, 1-2 (1930), p. 91-126.
- Jan GRUSZYŃSKI, "Emigracja polska we Francji w latach 1900-1975", *Przegląd Polonijny*, Año V, 12 (2/1979), p. 15-31.
- Rafał HABIELSKI, *Polski Londyn*, Wrocław: Wydawnictwo Dolnośląskie, 2000.
- Rafał HABIELSKI, *Życie społeczne i kulturalne emigracji*, Varsovia: Więź, 1999.
- Joanna K.M. HANSON, *The Civilian Population and the Warsaw Rising of 1944*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- Gustaw HERLING-GRUDZIŃSKI, *Un mundo aparte*, Barcelona: Libros del Asteroide, 2012.
- Halina JANOWSKA, *Polska emigracja zarobkowa we Francji 1919-1939*, Varsovia: KiW, 1965.
- Sławomir KALEMBKA, *Wielka emigracja 1831-1863*, Toruń: Wydawnictwo Adam Marszałek, 2003.
- Sławomir KALEMBKA (ed.), *Wielka emigracja i sprawa polska a Europa (1832-1864)*, Toruń: UMK, 1980.
- Walerian KALINKA, *Sejm Czteroletni*, vol. I-II, Varsovia: Volumen, 1991.
- Piotr KALINOWSKI, *Emigracja polska we Francji w służbie dla Polski i Francji 1939-1945*, Paryż: Księgarnia Polska, 1970.

- Jan KARSKI, *Story of a Secret State*, Londres: Hodder & Stoughton, 1945.
- Jan KARSKI, *The Great Powers and Poland. From Versailles to Yalta*, Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2014.
- Anthony KEMP-WELCH, *Stalinism in Poland, 1944-56. Selected papers from the Fifth World Congress of Central and East European Studies, Warsaw, 1995*, Londres: Macmillan, Nueva York: St Martin's Press, 1999.
- Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Stefan KIENIEWICZ, "Les émigrés polonais en Algérie (1832-1856)", *Acta Poloniae Historica*, vol. 11 (1965), p. 43-70.
- Stefan KIENIEWICZ, Andrzej ZAHORSKI, Władysław ZAJEWSKI, *Trzy powstania narodowe: kościuszkowskie, listopadowe, styczniowe*, Varsovia: KiW, 2006.
- Halik KOCHANOSKI, *The Eagle Unbowed. Poland and the Poles in the Second World War*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2012.
- Władysław [Władysław] KONOPCZYŃSKI [KONOPCZYŃSKI], *Casimir Pulaski*, Irena MAKAREWICZ (trad.), Chicago: Polish Roman Catholic Union of America, 1947.
- Władysław KONOPCZYŃSKI, *Konfederacja barska*, vol. I-II, Varsovia: Wydawnictwo Kasy im. Mianowskiego – Instytut Popierania Nauki, 1936-1938.
- Tadeusz KORZON, *Kościuszkowski. Biografia z dokumentów wysnuta*, 2^a ed., Cracovia: G. Gebethner i Spółka, Varsovia: Gebethner i Wolff, 1906.
- Edward KOŁODZIEJ, *Wychodźstwo zarobkowe z Polski 1918-1939. Studia nad polityką emigracyjną II Rzeczypospolitej*, Varsovia: KiW, 1982.
- Eugenjusz Andrzej KOMOROWSKI, Joseph L. GILMORE, *La noche sin fin. La fosa de Katyn*, Renata JUTGLAR (trad.), Barcelona: Aura, 1974.
- Stefan KORBOŃSKI, *Fighting Warsaw. The Story of the Polish Underground State, 1939-1945*, Francis BAUER-CZARNOMSKI (trad.), Londres: George Allen & Unwin, 1956.
- István KOVÁCS, *Polacy w węgierskiej Wiosnie Ludów 1848-1849. „Byliśmy z Wami do końca”*, Varsovia: Rytm, 1999.
- Michał KUDŁA, "El Regimiento de los Lanceros Polacos en España durante la Primera Guerra Carlista", *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, Año XVIII, 52 (2/2003), p. 14-32.
- Arthur Bliss LANE, *I saw Poland Betrayed. An American Ambassador Reports to the American People*, Indianapolis – Nueva York: Bobbs-Merrill Co, 1948.
- Joachim LELEWEL, *Historyczna paralela Hiszpanii z Polską w XVI, XVII, XVIII wieku*, Jan KIENIEWICZ (ed.), Varsovia: DiG, OBTA UW, 2006.
- Joachim LELEWEL, *Historyczna paralela Hiszpanii z Polską w XVI, XVII, XVIII wieku*, Joanna ELLMANN (ed.), Poznań: WiS, 2015.

- Richard C. LUKAS, *The Forgotten Holocaust. The Poles Under German Occupation, 1939-1944*, Nueva York: Hippocrene, 1997.
- Jerzy LUKOWSKI, *The Partitions of Poland 1772, 1793, 1795*, Londres – Nueva York: Longman, 1999.
- Jerzy LUKOWSKI, Hubert ZAWADZKI, *Historia de Polonia*, José Miguel PARRA ORTIZ (trad.), Madrid: Cambridge University Press, 2002.
- Jerzy ŁOJEK, *Geneza i obalenie Konstytucji 3 Maja. Polityka zagraniczna Rzeczypospolitej 1787-1792*, Lublin: Wydawnictwo Lubelskie, 1986.
- Grzegorz ŁUBCZYK, *Polski Wallenberg. Rzecz o Henryku Sławiku*, Varsovia: Rytm, 2003.
- Czesław ŁUCZAK, *Polityka ludnościowa i ekonomiczna hitlerowskich Niemiec w okupowanej Polsce*, Poznań: Wydawnictwo Poznańskie, 1979.
- Paweł MACHCEWICZ, *Emigracja w polityce międzynarodowej*, Varsovia: Więź, 1999.
- Joseph [Józef] MACKIEWICZ, *Las fosas de Katyn*, Zalla: Edic. Paulinas, 1960.
- Czesław MADAJCZYK, *Polityka III Rzeszy w okupowanej Polsce*, vol. 1-2, Varsovia: PWN, 1970.
- Włodzimierz MĘDRZECKI (ed.), *The First World War on Polish lands. Expectations – experiences – consequences*, Nicolas SIEKIERSKI (trad.), Warsaw: IH PAN, 2018.
- Zbigniew MIECZKOWSKI (ed.), *The soldiers of General Maczek in World War II*, Varsovia – Londres: Foundation for the Commemoration of General Maczek First Polish Armoured Division, 2004.
- Stanisław MIKOŁAJCZYK, *The Rape of Poland. Pattern of Soviet Aggression*, Nueva York – Toronto: McGraw-Hill Book Co., 1948.
- Anne MURATORI-PHILIP, *Stanislas Leszczyński. Aventurier, philosophe et mécène des Lumières*, París: Robert Laffont, 2005.
- Marek NEY-KRWAWICZ, *The Polish Resistance Home Army, 1939-1945*, Londres: PUMST, 2001.
- Andrzej NIEUWAŻNY, *My z Napoleonem*, Wrocław: Wydawnictwo Dolnośląskie, 1999.
- Jan NOWAK, *Courier from Warsaw*, Londres: Collins, 1982.
- José Luis ORELLA MARTÍNEZ, “Los exiliados de la otra Europa en el CM Santiago Apóstol” en Grzegorz BAŁK, Ewa ŁOŚ, Ludmiła SIRYK (ed.), *Śladami pisarza. Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii / Tras las huellas de un escritor. Józef Łobodowski en Polonia y España*, Lublin: UMCS, 2016.
- Jan PACHOŃSKI, *Generał Jan Henryk Dąbrowski 1755-1818*, Varsovia: MON, 1985.
- Jan PACHOŃSKI, *Legiony Polskie. Prawda i legenda 1794-1807*, vols. I-IV, Varsovia: MON, 1969-1979.
- Andrzej PILCH (ed.), *Emigracja z ziem polskich w czasach nowożytnych i najnowszych (XVIII-XX w.)*, Varsovia: PWN, 1984.

- Władysław POBÓG-MALINOWSKI, *Na rumuńskim rozdrożu (fragmenty wspomnień)*, Varsovia: Gryf, 1990.
- Polskie Siły Zbrojne w drugiej wojnie światowej*, vol. II, *Kampanie na obczyźnie*, Londres: IPMS, 1975.
- Jan ROZWADOWSKI, *Emigracja polska we Francji*, Lille: Polski Uniwersytet Robotniczy, 1927.
- Paweł SKIBIŃSKI, *Polska 1918*, Varsovia: Muza, 2018.
- Jerzy SKOWRONEK, *Adam Jerzy Czartoryski 1770-1861*, Varsovia: Wiedza Powszechna, 1994.
- Timothy SNYDER, *Sketches from a Secret War. A Polish Artist's Mission to Liberate Soviet Ukraine*, New Haven, Conn. – Londres: Yale University Press, 2006.
- Stanisław SOSABOWSKI, *Freely I served*, Londres: William Kimber, 1960.
- Tessa STIRLING, Daria NAŁĘCZ, Tadeusz DUBICKI (ed.), *Intelligence Co-operation Between Poland and Great Britain During World War II*, vol. 1, *The Report of the Anglo-Polish Historical Committee*, Jan CIECHANOWSKI (coord.), Londres – Portland, OR: Vallentine Mitchell, 2005.
- Florian STASIK, *Polska emigracja polityczna w Stanach Zjednoczonych Ameryki 1831-1864*, Varsovia: PWN, 1973.
- Florian STASIK, *Polska emigracja zarobkowa w Stanach Zjednoczonych Ameryki 1865-1914*, Varsovia: PWN, 1985.
- Jan STOLARSKI (ed.), *Wspomnienia polskich uchodźców na Węgrzech w latach 1939-1945*, Varsovia: FSPW RP, 1999.
- Keith SWORD, *Deportation and Exile. Poles in the Soviet Union, 1939-48*, Londres: Macmillan Press, 1994.
- Keith SWORD, *Identity in flux. The Polish Community in Britain*, Londres: School of Slavonic and East European Studies, University of London, 1996.
- Keith SWORD, Norman DAVIES, Jan CIECHANOWSKI, *The Formation of the Polish Community in Great Britain 1939-1950. The M. B. Grabowski Polish Migration Project Report*, Londres: School of Slavonic and East European Studies, University of London, 1989.
- Wiesław ŚLADKOWSKI, *Emigracja polska we Francji 1871-1918*, Lublin: Wydawnictwo Lubelskie, 1980.
- Wiesław ŚLADKOWSKI, *Wychodźstwa polskiego zarys dziejowy*, Lublin: UMCS, AWH, 1994.
- César VIDAL, *Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, Madrid: Libroslibres, 2005.
- Jonathan WALKER, *Poland Alone. Britain, SOE and the Collapse of the Polish Resistance, 1944*, Stroud: The History Press, 2011.
- Maria WARDZYŃSKA, *Był rok 1939. Operacja niemieckiej policji bezpieczeństwa w Polsce. Intelligenzaktion*, Varsovia: IPN, 2009.

- Władysław ZAJEWSKI, *Józef Wybicki. Konfederat, organizator legionów, mąż stanu w dobie Napoleona, senator Królestwa Polskiego*, Toruń: Centrum Edukacji Obywatelskiej, 2004.
- Piotr ŻARONĀ, *Armia Andersa*, Toruń: Wydawnictwo Adam Marszałek, 2000.
- Piotr ŻARONĀ, *Armia Polska w ZSRR, na Bliskim i Środkowym Wschodzie*, Varsovia: KAW, 1981.
- Jerzy ZDRADA, *Jarostaw Dąbrowski 1836-1871*, Cracovia: Wydawnictwo Literackie, 1973.
- Ludwik ZIELIŃSKI, *Emigracja polska w Angli[i] w latach 1831-1846*, Gdańsk: WSP, 1964.
- Janusz ZUZIĄK, *Wojsko Polskie we Francji 1939-1940. Organizacja i działania bojowe*, Varsovia: Rytm, 2013.

ARTÍCULO RECIBIDO: 15-06-2020, ACEPTADO: 22-10-2020